

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et utilitatis partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.

Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40; cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Talibout.—No se devuelve ningún manuscrito.

OFRENDAS A SU S. NITIDAD.

Suma anterior. 6,874-50
D. Antonio Vidal, Orgañá. 8
D. José Naranjo, Presbítero de Grazalema. 4
Limosnas de los feligreses de las cuatro parroquias de Cáceres. 737
D. Bernardo Álvarez, Abades. 3-50

TOTAL. 7,614

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SAGASTA.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Octubre de 1871.

Como en los días anteriores la concurrencia es grande en las tribunas.

A las tres menos cuarto entra en el salón el presidente.

No se abre, sin embargo, la sesión.

En la presidencia están los señores Nocedal y Castelar hablando con el Sr. Sagasta.

Los diputados van entrando lentamente.

Por fin a las tres se abre la sesión.

Después de leer la palabra el Sr. Gallotstra y de consultar a la Cámara.

El Sr. ALONSO MARTINEZ: Doy gracias al Congreso por este debate, no porque desconozco su importancia, sino porque dejaba esta tarea a otros diputados más competentes. Pedí la palabra por un movimiento espontáneo que no pude dominar, cuando, excitado por algunas frases del Sr. Garrido, oí al Sr. Castelar acusar de reaccionarios a rebeles a la Constitución y de enemigos de los derechos individuales a los que creemos que debemos ocuparnos de la Internacional. Cuando se nos acusa de reaccionarios ¿En qué ocasión? ¿Por quién? Por los defensores de la Internacional, que si llegase a triunfar, envolvería al mundo en el mayor retroceso. ¿Cuándo se nos acusa de enemigos de los derechos individuales? Cuando se defiende una asociación que quiere acabar con la religión, aniquilar a la familia y matar a la patria. Se nos acusa de rebeles por los que hacen gala de haber pasado su vida en conspiraciones, y en los momentos en que los que no hemos hecho la legalidad existente venimos a pedir su cumplimiento.

Todavía, a pesar de esto, no habría pedido la palabra si no hubiera sido por otra consideración. Yo no he hecho la revolución ni aprobé ninguna tentativa revolucionaria; he sido extraño a la legalidad existente; pero soy conservador, amante de mi país; me preocupa la cuestión social, ante la que todas las demás son subalternas, y he aceptado lealmente los poderes públicos establecidos.

Colocado en este punto de vista, yo creo representante, no diré de las clases conservadoras, pero sí de la generalidad de los hombres, que aspiran solo a que se los dé orden y trabajo, y en representación de estas clases estoy en mi derecho preguntando si ya que habéis hecho la Constitución, estáis dispuestos a cumplirla, en qué condiciones pedís mi concurso y cómo entendéis la legalidad que habéis creado, y cuyo cumplimiento se elude con los derechos individuales, acerca de los que diré muy pocas palabras.

No soy enemigo de los derechos naturales del individuo; lo que no acepto es que sean absolutos e ilimitados. Niego que tengan ese carácter en la Constitución. Los que sostienen que son ilimitados, dan al derecho un principio falso. El hombre como hombre, ¿dónde existe? ¿Conoceis algún hombre que no nazca dentro de la familia, y que al nacer no sea hijo o hermano, vecino en un municipio y ciudadano en una nación? Pues desde el momento en que coexisten varios seres, se limitan mutuamente. El derecho está limitado por el deber; y voy a dirigirme a una pregunta: cuando decís que los derechos son ilimitados, ¿qué queréis decir? ¿Qué hay derechos que deben respetarse so pena de violar la naturaleza humana? Estamos convenidos. Pero ¿creéis que mi derecho no está limitado por el vuestro, por el de la familia y por el del Estado? Entonces os halláis en un error, y no hay para qué tratar con desden a los que niegan los derechos comprendidos de esa manera.

Yo no soy dueño de nacer fuera de la familia, ni de pertenecer a la que más me agrade, ni de nacer en Francia habiendo nacido en España; lo que podré hacer es renunciar a la nacionalidad, pero habré de adoptar otra.

Tratando ya la cuestión en el terreno propio del Parlamento, veamos si los derechos como yo los entiendo son los que ha consagrado la Constitución. ¿Qué derecho queréis escoger? ¿El de la vida? Pues prescindo de las limitaciones del padre respecto del hijo; voy a los que nacen del Estado, abro la Constitución, y veo el art. 28, que dice: «que todo español está obligado a defender la patria con las armas en la mano, cuando sea llamado por la ley.» ¿Dónde está aquí, pues, el derecho absoluto, ilimitado, del ciudadano, cuando en llamándole la ley tiene que hacer el sacrificio de su vida por la patria?

¿Qué otro derecho queréis? ¿El de la propiedad? Pues en ese mismo art. 28 de la Constitución se añade: «y a contribuir a los gastos del Estado en proporción de sus haberes.» Y si esto no bastara, está el artículo 14, que autoriza la expropiación por causa de utilidad pública. Pero además, y para no ir citando uno por uno todos los derechos individuales, me basta el art. 34. «Las garantías, dice, consignadas en los artículos 2.º, 5.º y 6.º, y párrafos 1.º, 2.º y 3.º del 17, no podrán suspenderse en toda la Monarquía ni en parte de ella sino temporalmente y por medio de una ley, cuando así lo exija la seguridad del Estado.» Es decir, que siempre que la seguridad del Estado lo exija, el derecho superior del Estado se sobrepone al del individuo. ¿Dónde está, pues, la ilegitimidad de los derechos cuando vosotros mismos los habéis legislado?

Pero dejemos ya estas generalidades y veamos el examen concreto del derecho de asociación, que es el que se supone que violamos los que pedimos que se observe la ley. Dice el Sr. Castelar que somos rebeles a la Constitución porque pedimos límites para el derecho de asociación. Vamos a ver los textos: «Art. 17. No podrá ser privado ningún español del derecho de asociarse para los fines de la vida humana que no sean contrarios a la moral pública.»

No pasemos de aquí, porque ya tenemos un límite muy marcado. La Constitución niega el derecho de asociarse para fines no conformes a la moral pública. El que se asocia para eso no usa, sino que abusa de su derecho. ¿Cómo se dice, pues, que el derecho de asociación es ilimitado?

Viene luego el art. 19, en que se dice: «A toda asociación cuyos individuos delinquieren por los medios que la misma le proporciona, podrá imponerse la pena de disolución.»

La autoridad gubernativa podrá suspender la asociación que delinca, sometiendo los reos al juez competente.

Toda asociación cuyo objeto o cuyos medios comprometan la seguridad del Estado, podrá ser disuelta por una ley.

Aquí no hay una limitación, sino tres bien marcadas y bien distintas. Primera limitación: puede haber una asociación que sea lícita, pero cuyos individuos delinquen por los medios que la misma les proporciona, y desde ese momento deja de ser lícita la asociación. Segundo límite: la autoridad puede suspender la asociación que delinca. Aquí no se trata ya de individuos, sino de la sociedad. Tercera: si la sociedad compromete la seguridad del Estado, puede ser disuelta. Aquí tampoco se trata de los casos anteriores, sino de una asociación que puede comprometer la seguridad del Estado, en cuyo caso se autoriza la disolución por medio de una ley.

Veamos cuántas y cuán grandes limitaciones tiene el derecho de asociación. ¿Qué decía el Sr. Castelar en contra de esto? Que los que así piensan interpretan mal la Constitución, y que al hablar de moral ha querido decir que condena los actos definidos como tales en el Código. Es decir, que el Sr. Castelar cree que el art. 17 de la Constitución, al negar el derecho de asociación para fines contrarios a la moral, se refiere a los actos que se califican como tales en el Código. El Sr. Castelar está en un error. Ya habéis visto, por lo que hace a la Constitución, diferentes artículos que limitan los derechos; vamos a examinar el Código.

Dice el art. 198: «Se reputan asociaciones ilícitas...» (Siguió leyendo.) ¿Que queda después de esto de la interpretación del Sr. Castelar? Lo que S. S. ha hecho es suprimir en la Constitución el art. 17 y el núm. 4.º del art. 128 del Código.

Por temor de molestar renuncio al análisis de todo ese artículo y del que le sigue, en los que se ve la marcha trazada a los tribunales para castigar las asociaciones, no solo a las que delincan, sino a las que intenten delinquir.

Ahora que hemos recordado ya el derecho, tratando la cuestión concreta, ¿qué hay que averiguar aquí? Si la Internacional por su objeto ó circunstancias (no olvidéis esta palabra de la ley) es contraria a la moral. ¿Qué encontráis en la Internacional, preguntaba el Sr. Castelar, contrario a la moral?

Es menester juzgarla solo por los meritos soberanos e inapelables de sus Congresos. Yo no conozco esa soberanía ni esa autoridad de esos Congresos. (Una voz: Es para los asociados.) Ni aun para esos, porque les queda el recurso de dejar de serlo, y no comprendo, por tanto, que soberanía es esa. Para tener representación en este recinto hemos necesitado presentarnos al cuerpo electoral y recibir la sanción del sufragio universal, mientras que en esos Congresos es fácil obtener la representación de naciones enteras.

Iba diciendo que el Sr. Castelar preguntaba qué había en la Internacional contrario a la moral, y que era preciso atenderse solo a los fallos de sus congresos para apreciar sus intenciones. Pues bien; todo el Congreso de Basilea resolvió la cuestión de la propiedad en favor de la colectiva, rechazando la individual. S. S. afirma que ocupándose de este punto que hasta en el Evangelio se condena la propiedad individual, y recordó aquello de que es más fácil que pase un cable por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el cielo; pero la verdad de esto es que habiéndose presentado un joven a preguntar a Jesucristo cómo ganaría el cielo, replicó que observara los mandamientos; y como quiera que el joven le manifestase que los había observado, volviéndole a preguntar qué más había de hacer, le contestó Jesús: «Vende tus bienes, dáselos a los pobres, y vente conmigo si quieres ser perfecto.» ¿Cómo puede deducirse de aquí la abolición por Jesucristo de la propiedad individual? Lo que se deduce es todo lo contrario: para vender es preciso que haya quien compre y que exista el derecho de adquirir. ¿Queréis entrar en la vida, le decía Jesucristo; pues observará el Decálogo.» ¿Y qué dice el Decálogo? «No hurtarás, ni codiciarás los bienes ajenos;» y cuando la ley cristiana ha resumido toda la moral en los mandamientos, ¿cómo se invoca a Jesucristo para lo que le invocaba el Sr. Castelar?

No hay, pues, que pararse detrás del Evangelio para sostener la inocencia de una asociación; por el pronto se propone acabar con la propiedad; y puesto que el Sr. Castelar quiere que se le juzgue por documentos oficiales, voy a ocuparme del programa de la Alianza, sociedad establecida en Ginebra, y que dio lugar a una exención en el Consejo federal de Londres al discutirse si debía incorporarse o no a la Internacional. No se trata ya de lo que pueda decir este ó el otro periódico, sino del programa de la sociedad. (Leyó.) Es decir, que se declara atea; y a este propósito voy a defender vuestra obra. La Constitución que habéis hecho no es atea; lejos de serlo, ella y el Código penal reformado castigan el hecho de escarnecer el dogma de cualquier religión que se profese, y sin embargo, estoy oyendo, hallándonos ya en un período constituido, escarnecer todos los días los dogmas de la Religión católica que profesa casi toda España; y cuando esto se hace con la inviolabilidad del diputado, se comete una inconveniencia parlamentaria.

Sigamos el programa de la Alianza. (S. S. leyó en efecto este programa en que se pide, entre otras cosas, la abolición del matrimonio como institución política, jurídica, religiosa y civil, reconociendo solo el fundado en el amor.) Pues bien, el matrimonio fundado solo en el amor, no puede ser más que una institución pasajera. Lo que se quiere, por tanto, es la abolición de la familia y de la propiedad, que no pueda haber autoridad en la familia; y es natural que esto quea los que se declaran enemigos de toda autoridad. Lo mismo que se quiere destruir la autoridad en todas las otras esferas, se quiere destruir también la de la familia. Se pide además la abolición del derecho de herencia; es decir, que se quiere el despojo de todos en provecho de los trabajadores. Y no de todos los trabajadores, sino de los obreros industriales.

Otro de los puntos del programa es el de que sea un mismo el alimento, el vestido, la educación, etcétera. Es decir, que quieren arrebatar a los recién nacidos de los brazos de sus madres para que luego no se distingan los individuos más que por un número.

En otro artículo del programa se propone lo siguiente: (Leyó.) Es decir, que se trata de matar el sentimiento de la patria.

Pues bien, esta sociedad ha sido admitida con sus ideas por el Consejo federal de Londres; y ahora pregunto yo: ¿puede calificarse la Internacional por su objeto como contraria a la moral pública? ¿Qué es la moral pública? Si fuera lo que supuso ayer el

Sr. Castelar, la mayor parte de las veces que se usa de la frase moral pública en la Constitución, sería esa una frase completamente muerta; y yo pregunto: si nada representa, ¿para qué la habéis escrito en la Constitución? Yo sé que la esfera de la moral es más vasta que la del derecho; pero son dos círculos concéntricos, y voy a decir cómo entiendo esa frase de «contrario a la moral», de que habla la Constitución y el Código. ¿Qué es la moral pública? ¿Es la moral católica? Ciertamente que no, porque en una Constitución libre-cultista ese precepto no puede referirse a ninguna moral de religión concreta.

Pero en los países en que hay libertad de cultos, ¿no hay moral pública? Claro está que sí. La esfera de la moral ya he dicho que es más ancha que la del derecho; pero no puede ser conforme a la moral pública ninguna asociación que por su objeto se consagre a cosas que estén condenadas en el Código común del delito. Cuando se trata de una sociedad que niega la religión, la familia, la patria, el Estado, ¿qué duda tiene que es contraria a la moral? Si sus doctrinas prevalecieran, si el matrimonio se entendiera como quiere esa sociedad, ¿dejarían de ser delitos el adulterio, la bigamia, la prostitución, y hasta el rapto cuando no hay violencia; así como respecto de la propiedad dejaría de ser delito el hurto y la estafa, y dejaría de tener razón de ser un título entero del Código penal.

¿Se establece un Estado ateo? Pues cesan todos los delitos contra la religión. ¿Se echa abajo el principio de autoridad? Hay que quitar los artículos relativos a la autoridad. ¿Queda abolida la patria? Quedan también borrados del Código los delitos de traición. Si, pues, la Internacional tuviera esas ideas, sería contraria a la moral, pues su triunfo entrañaría la consagración de actos que están definidos como delitos en el Código. Y, señores, ¿vais a suponer que el Código penal de un país no es más que un tejido de delitos artificiales? La moral pública para España es, pues, el conjunto de doctrinas, instituciones y costumbres que ha creído necesario amparar con una sanción penal.

Puede aun decirse más de la Internacional. Se dice: «Esas ideas no son nuevas, y no se trata de actos, sino de discutir ideas, en lo cual no se comete delito.» Yo no admito esta tesis, que creo errónea. Hablando y escribiendo se pueden cometer delitos. Pues qué, ¿me es lícito llamar a una señora casada adúltera? ¿Discurrir siempre dentro de la legislación vigente.

Peru la Internacional ha hecho más que hablar y escribir. Es una asociación que busca adeptos, que establece impuestos, que se proporciona recursos, y estos son actos. Ya hemos visto, examinando la legislación actual (y soy tan partidario de los derechos individuales, racionalmente entendidos, como el que más), que la Internacional ejecuta actos contrarios al Código. Pues ha hecho más: se organiza, se predica, enseña. ¿Qué catástrofes ha producido? preguntaba el Sr. Castelar; y asaltándole entonces un recuerdo, dijo que cohibida, podría producir las de la Comuna. Así estableció S. S. mismo la relación que hay entre la Comuna de París y la Internacional. Yo no acepto la solidaridad humana como sea enemiga de la de la familia y la patria; pero relacionándolas, la acepto. Aquí se trata de una sociedad que está sujeta a su centro común, que es una e indivisible; y habiendo producido catástrofes, aunque sean fuera de España, es mala. No es, pues, posible olvidar, al tratar de la Internacional, el ejemplo práctico dado por la Comuna del respeto que esa sociedad tiene a la familia, al individuo, a la patria, a la libertad de imprenta, de reunión y de asociación.

Por consiguiente, resumiendo, porque he abusado de vuestra benevolencia, entiendo que esa asociación es contraria a la moral pública, y que por sus circunstancias, tendencias y recursos compromete gravemente la seguridad del Estado.

Los internacionalistas no disimulan sus verdaderos fines, que son acabar con los poseedores del capital y de la tierra, destruir las clases medias; y por eso yo no aconsejo a estas clases que esperen a que les presente la batalla, sino les exhorto a que toman medidas protectoras de las clases obreras, y satisfaciendo sus necesidades en lo que sea justo, adopten aquellas precauciones eficaces que la legislación puede darles. Yo, siendo ministro de Fomento, nombro una comisión que se ocupara de examinar lo que debía hacerse para mejorar la situación de esas clases, singularmente en lo que se refiere a las horas de trabajo y al trabajo de las mujeres y niños; lo que no quiero es lionjer las pasiones de los obreros y hacerles creer que llegará un tiempo en que no haya pobres ni ricos. La mejora de las clases pobres está en la paz y en el trabajo, nunca en la revolución.

En este mismo espíritu, queriendo evitar a la civilización dias de luto, digo a las clases medias que deben procurar que se ponga en las leyes el freno más saludable a estos extravíos para impedir a tiempo el mal.

El Sr. CASTELAR: Aunque me autorizaran a pronunciar un largo discurso las alusiones que me ha hecho el Sr. Alonso Martínez, no pienso molestar mucho tiempo a la Cámara.

Mis observaciones de ayer se dirigían a un ministerio radical, y ahora veo que se encuentra protestado por el Sr. Alonso Martínez, conservador del liberalismo, tal como S. S. lo entiende. Señores, sobre este grave asunto hay dos criterios: el criterio de un orador radical, el Sr. Rodríguez, y el criterio del señor Alonso Martínez fuera de la Constitución. (Voces: Dentro, dentro; dentro de la Constitución, pero combatiéndola. (No, no). Ya podréis comparar el discurso de S. S. con el del Sr. Rodríguez, y entonces juzgaréis.)

Aquí hay, repito, dos criterios; y pregunto: ¿cuál es el del Gobierno? Está con el criterio conservador del Sr. Alonso Martínez, ó con el criterio constitucional, radical, liberal, del Sr. Rodríguez?

No disputo la argumentación del Sr. Alonso Martínez, lo que pregunto es: ¿qué opinión tiene el Gobierno? Nosotros hemos oído con grande atención a vuestro órgano, el diputado conservador Sr. Alonso Martínez. Ahora deseamos saber qué piensa el Gobierno.

El Sr. Alonso Martínez se ha equivocado al atribuirme una adhesión incondicional al título I de la Constitución. Aquí se vota lo que más se acerca a nuestras ideas; nosotros admitimos el espíritu que ha dictado ese título; pero a su tiempo le discutimos e hicimos observaciones. Decía el Sr. Alonso Martínez: «¿fendéis una sociedad cuyo Gobierno podría conducirse al mayor de los despotismos.» No es esa la cuestión; yo no he defendido la Internacional; lo que he querido y lo que he defendido es que se la combata a la luz, y no que se la prohiba, para que en el silencio y en la sombra pueda producir catástrofes.

Yo defiendo la legalidad de la Internacional, como defiendo la de los jesuitas y las órdenes monásticas. ¿Tendría derecho a decirme S. S. que yo ten-

go por buenas la institución de los jesuitas y la de las órdenes monásticas? No; lo que defiendo es la libertad hasta para mis mayores enemigos.

S. S. me ha querido poner en ridículo por haber estado en un Congreso internacional, diciendo que ese Congreso no tenía importancia. Si ese Congreso, donde había escritores, diputados, publicistas, no era importante, ¿cómo dais importancia a los Congresos de artesanos que se reúnen en cualquier ciudad de Europa?

No decía que las decisiones de los Congresos internacionales eran inapelables para los internacionalistas; no para los demás. La Alianza se llama democrática y atea, y la Internacional no es sociedad política, ni trata de religión. Por eso en París puede citarse el ejemplo de un comunero que era católico, soldado del Papa, internacionalista y de la Comuna de París.

La Alianza es atea, La Internacional no tiene ideas religiosas; luego debe ser condenada La Internacional, dice S. S. Señores, según nuestra Constitución, un ateo puede ser aquí presidente del Consejo y de la Cámara; y si esto es así, ¿no puede usar otros derechos?

Yo condeno ciertas inconveniencias; pero cuando se pide que se juzgue aquí a nombre de una autoridad religiosa, yo debo decir que tenéis derecho a examinar todas las ideas, el cielo y la tierra, las leyes y Dios.

Dice S. S.: «La Internacional quiere que queden abolidas las instituciones que nos rigen; luego debe ser perseguida.» Pues bien; es así que los carlistas quieren acabar con la Constitución, que el Sr. Cisneros quiere reformarla, que nosotros queremos acabar con la monarquía y con la dinastía; luego debemos ser lanzados de esta Cámara: tal es la lógica del Sr. Alonso Martínez.

Decía el Sr. Alonso Martínez que La Internacional era contraria a la moral. La moral no puede interpretarse sino por la conciencia individual. Yo creo que el dogma de la gracia, por ejemplo, tal como lo profesan los protestantes, es para los católicos inamoral; y recuerdo un moribundo ante cuya cama dos ministros, uno católico y otro protestante, disputaban sobre este punto. Señores, si así batallan a la cabecera de un moribundo los principios morales, ¿cómo queréis que aquí nos pongamos de acuerdo con ellos?

El Sr. ALONSO MARTINEZ: El Congreso me ha oído y ha oído al Sr. Castelar, y el Congreso y el país juzgarán.

No ha sido mi ánimo poner en ridículo al Sr. Castelar, a quien tengo por uno de los primeros oradores.

Min opino sobre los derechos individuales no es hostil a ellos ni a la Constitución. Me he declarado solo contra los falsos apóstoles de esos derechos. Yo he relatado a que se registren todos los artículos del título I, y he ofrecido demostrar que en todos al lado del derecho está la limitación.

Dice S. S.: «¿Aquí hay dos criterios: ¿con cuáles debemos resolver la cuestión? Yo digo: con ninguno. Ese es el resultado de la importancia que da al criterio individual S. S., hasta el punto de haber dicho que la moralidad no se puede definir sino por ese criterio.»

Yo, creyendo que en esto soy eco de las clases conservadoras, vengo a pedir que esta cuestión se resuelva con el criterio de la Constitución y de las leyes, no con el criterio individual.

Dice el Sr. Castelar que la Constitución es atea, porque aquí todo el mundo tiene el derecho de negar a Dios y discutirlo. Lo niego rotundamente. Su señoría usará de ese derecho; pero yo estoy acostumbrado a ver que las leyes son letra muerta.

El Código penal, reformado por el Sr. Montero Rios, radical, Código que es ley en virtud de la autorización de las Cortes, dice en el art. 240 que «incurren en pena de prisión correccional el que escarniere públicamente los dogmas ó las ceremonias de cualquiera religión que tenga prosélitos en España.» La Constitución, pues, no es atea; es liberticista, hasta el punto de haber querido que se respeten las creencias de todos los cultos.

Vea, pues, S. S. cómo entiendo bien la Constitución y las leyes; y añadiré que lo que es delito fuera de aquí, dicho aquí es una inconveniencia parlamentaria.

El Sr. CASTELAR: Este artículo del Código penal no obsta a lo que yo he dicho: discutir, negar, no es escarnecer. Este artículo, además, ha sido copiado del Código francés, y quiere decir que si mañana sale una procesión católica, judía ó protestante, no se les ridiculice ni escarnece.

El Sr. ALONSO MARTINEZ: No he querido confundir el significado de los verbos discutir y escarnecer. Lo que he reclamado es el respeto a los dogmas y ceremonias de la religión que profesamos la inmensa mayoría de los españoles.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES dice que ni ha hecho ni ha aceptado la Constitución.

Que hace tres años que viene discutiendo esta Constitución, y todavía no sabe qué son los derechos individuales.

Afirma que dentro de la Constitución tiene derecho a sostener la causa de D. Alfonso por el trono de España.

A continuación de esta declaración el Sr. Collantes llama al Gobierno de D. Amadeo Gobierno de Su Majestad.

Moderado al fin.

Se felicita de que el Gobierno haya hecho declaraciones conservadoras.

Los republicanos aplauden.

Admite la teoría del Sr. Alonso Martínez sobre los derechos individuales.

Niega al Sr. Alonso Martínez el derecho de representar las clases conservadoras.

Todos quieren ser procuradores de estas clases.

Dice que la libertad de los progresistas consiste en acabar a palos con todo aquello que les estorba.

Verdad; pero no son solo los progresistas los que usan este sistema; algunos muy amigos del Sr. Collantes han practicado.

Defiende a los jesuitas, y sostiene que han sido excelentes maestros, y que deben volver a España.

Siendo ministro el Sr. Esteban Collantes la Compañía de Jesús estaba oficialmente expulsada de España.

Sr. Collantes, obras son amores y no buenas razones.

Continuando su discurso, prueba contra lo afirmado por el Sr. Castelar, que La Internacional es perseguida en todos los países.

Lee la ley hecha con este motivo en la Cámara francesa.

Concluye diciendo que puesto que el Gobierno quiere las mismas leyes que él y las mismas contribuciones, y la misma conducta, solo le falta querer el mismo rey.

Siendo las cinco y media, y teniendo que reunirse el Congreso en secciones a las seis, el Sr. Nocedal rogó al presidente se sirviera suspender la sesión.

Así se acordó.
Se aprobaron algunos dictámenes pendientes, y la ley mandando establecer cárceles especiales para los delitos de imprenta.
Se levanta la sesión.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica varios decretos de fecha de ayer, admitiendo las dimisiones presentadas: por el gobernador civil de la provincia de Zaragoza, don Eduardo de la Loma; por el de la provincia de Jaén, D. José Lobo, y por el de la provincia de Huelva, D. Joaquín Rosell; y nombrando gobernadores: de la provincia de Zaragoza, a D. Pedro Agustín Herreño; de la de Jaén, a D. Juan Fernando Espino; de la de Huelva, a D. Pedro María Forcuera; de la de Mérida, a D. Benigno Contreras; de la de Llerda, a D. Casimiro Nutt; de la de Salamanca, a D. Rómulo Mascará; de la de Tarragona, a D. Joaquín Conder, y de la de Teruel, a D. Gaspar Tortajada.

Por decreto del ministerio de la Guerra, fecha 18 del corriente, se admite la dimisión presentada por D. Manuel Silveira del cargo de vocal del consejo de gobierno y administración del fondo de redención y enganches del servicio militar.

También publica el diario oficial dos decretos del ministerio de Hacienda, fecha 15 del corriente, admitiendo la dimisión presentada por D. Joaquín María López Puigcerver del cargo de oficial del referido ministerio, y nombrando en su reemplazo a D. José María del Valle, dejando reducida a la categoría de jefe de administración de tercera clase la plaza que el primero desempeñaba.

Por decreto del ministerio de Fomento, fecha de ayer, se dispone lo siguiente:

Artículo 1.º Mientras se publica una ley general de empleados públicos, los que constituyen la secretaría del ministerio de Fomento, desde la clase de aspirantes hasta la de oficiales inclusive, serán inamovibles, y solo podrán ser separados de sus cargos por remoción de expediente gubernativa en que se justifique la causa de la separación, ó por supresión del destino que desempeñan.

Art. 2.º Quedarán desde luego sin efecto las dimisiones de estos empleados, que reconozcan por causas divergencias puramente políticas dentro de las instituciones vigentes.

Art. 3.º El ministro de Fomento resolverá, según la gravedad del caso, en las dimisiones presentadas por motivos de salud.

Art. 4.º Por el ministerio de Fomento se dictarán las instrucciones convenientes para la formación del expediente necesario para la separación de los empleados.

Como consecuencia del anterior decreto, se publican por dicho ministerio dos órdenes de la misma fecha, por las que se admite la dimisión presentada por el director general de instrucción pública, y se dispone queden sin efecto las que han presentado de los cargos de jefe del negociado central y oficial de la referida secretaría, D. Felipe Picastote, don Juan Uña y D. Francisco Bañares.

Por otra orden del mismo ministerio, se admite la dimisión presentada por D. Lázaro Bardon, del cargo de rector de la Universidad de Madrid.

Por último, publica la Gaceta un decreto autorizando al ministro de Ultramar para presentar a las Cortes el proyecto de ley sobre arreglo de la deuda de la isla de Cuba, cuyo documento también inserta el diario oficial.

PARTE EXTRANJERA.

Ya hemos dado la noticia de que el Gobierno de Baviera ha suprimido sus legaciones en París, Londres y Bruselas, fundado en que desde que se constituyó el imperio alemán, la representación diplomática de los Estados alemanes debe ser común. Pero según la nueva Constitución alemana, Baviera no tenía obligación alguna de poner término a su representación política en el extranjero. La Constitución elaborada en Versalles le otorgaba el derecho de conservar representantes en los puntos que el rey juzgase convenientes.

En virtud de esta misma Constitución el emperador alemán puede, en ciertos casos especiales, hacer representar el imperio por el encargado de Negocios bávaro, obrando entonces en favor y en nombre de Alemania.

Una carta de Munich, hablando de este asunto, dice:

«De la supresión de las legaciones indicadas resulta que el actual ministerio bávaro se ha anticipado a los deseos de absorción y de asimilación que los centralistas y unitarios de Berlín alimentan con respecto a nuestro país. Así es que los liberales prusianos y los partidarios ciegos de Bismark no encuentran palabras bastantes para elogiar la prudente resolución que acaba de tomar el rey Luis II. ¡Pobre rey! Merece los elogios de los que han decidido que su papel se reduzca al de un simple vasallo, al de una especie de prefecto coronado del emperador alemán.»

La política de M. de Bismark y las intrigas protestantes que rodean a nuestro soberano, quitan un gloriol de la independencia política de la católica Baviera. Tenemos un ministerio adicto en cuerpo y alma a la Prusia: estamos gobernados por una camarilla racionalista, libre-pensadora y atea; estamos entregados a hombres que se llaman M. de Lutz, el príncipe de Hohenlohe y Doninger; en una palabra, se nos gobierna en virtud de principios que son precisamente la antítesis de los que debían tener fuerza de ley en Baviera.

Sin embargo, los católicos distan mucho de ceder el terreno sin protestar y sin luchar. Teniendo aún mayoría en el Landtag, conservan una vigorosa posición, a pesar de las tendencias contrarias que tienen su origen en las regiones del Gobierno. Los Obispos bávaros son de la raza de los verdaderos Obispos católicos: se quejaban, pero no se doblegan. Así es que la Gaceta del Danubio que se publica en Passau, anuncia que monseñor Dinkel, Obispo de Augsburgo, se propone como consuegro de Estado, acusar ante el Congreso de diputados, al ministro de Cultos, M. de Lutz, por haber infringido la Constitución, no habiendo dado ante respuesta alguna a las doce preguntas que, en unión del Arzobispo de Munich, le tiene dirigidas a propósito de la discusión relativa a la cuestión de la infalibilidad.

Esto me conduce a hablar de Dollinger. Si hemos de dar crédito a los rumores que circulan, parece que este infeliz comienza a abrir los ojos, y a ver que marcha directamente hacia la herejía y la rebelión, tales como Lutero y Calvino las proclamaban en el siglo XVI. Sea lo que sea, dice que le animan sentimientos como los que en 1864 espesaban en una carta dirigida al emiliense historiador de Italia, César Cantù.

Entre otras cosas decía en esa carta: «Yo, queriendo separarme de la unidad de la Iglesia! No creéis sin duda que pueda yo desahogar el resto de mis días haciendo o enseñando lo contrario de lo que he hecho y enseñado por espacio de cuarenta años.»

En Viena parece inminente la crisis ministerial, y los diarios de aquella capital presentan la caída del conde de Beust. Se le designan varios sucesores, entre ellos el conde de Lonyay, ministro húngaro, el conde Esterházy y el conde Clam-Martiniz.

Los diarios del partido alemán austriaco se pronuncian unánimemente contra el relevo de M. de Beust. Los órganos del Gabinete de Hohenwart niegan la crisis ministerial, pero se esfuerzan en hacer creer que no es por causa del compromiso tcheque por lo que monsieur hará su dimisión. De modo, dice el *Diario Austriaco*, que pasa por órgano del ministro Schöffle, que no se trata de Gastein-Salzburg ni de cuestiones constitucionales: no se trata de Prusia, ni de ningún otro Estado europeo; no se trata ni de M. Rieger, ni de M. Prazat, ni de Deok. La cuestión es personal y del carácter más delicado.

A la *Presse* de Viena le dicen de Pesth que la retirada de M. de Beust arriesga, si se realiza, la del conde Andrássy. Es evidente que con la caída del conde de Beust, el resultado de las negociaciones de Gastein y Salzburgo vendrá a ser más que problemático. La *Gaceta de Augsburgo* dice que si pasa el poder a manos de los hombres de Estado que se citan, no podría Alemania ser aliada de un Estado, en el cual los alemanes son tratados peor que lo han sido nunca en Dinamarca. Alemania, dice el periódico protestante, sabe muy bien lo que puede esperar de un Austria clerical dirigida por los slavs.

Dice un periódico:

«Hasta ahora, las gestiones diplomáticas hechas por diferentes potencias para ponerse de acuerdo sobre los medios de deshacer lo que tienen de subversivo y atentatorio al orden público las asociaciones internacionales, se habían estrellado en la indole de las legislaciones británica y suiza; pero la propaganda debe parecer ya demasiado peligrosa, cuando en la Gran-Bretaña se dan mayores trabajos se hacen en la *La Internacional*. La frecuencia de las huelgas es uno de los síntomas de que más se preocupa la opinión.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE OCTUBRE DE 1871.

LA LÓGICA SE ABRE PASO.

Nuestros lectores pudieron leer en el número de ayer el discurso pronunciado por el Sr. Castelar en la tarde del jueves en el Congreso y los frecuentes aplausos que seguían a cada uno de sus elocuentes períodos: tampoco los ocultamos la penosa impresión que nos causaron así el discurso como los aplausos.

Puede dudarse que en los peores tiempos del bajo imperio se haya visto en Constantinopla un espectáculo tan lamentable, como el que en la tarde del jueves representaron los diputados españoles y presenciaron alegres, é indiferentes los particulares que estaban en las tribunas. Un diputado que condena con argumentos concluyentes, con argumentos *ad hominem* a todos los partidos liberales que no quieren llevar al último extremo las consecuencias lógicas de sus principios, un diputado que incurre en el defecto mismo que increpa duramente en los demás, y un Congreso de eminencias políticas que se rie y aplaude su propia condenación y las contradicciones y sofismas del orador, forman un cuadro que humilla y entristece y hace nacer en el alma amargos y terribles presentimientos.

Castelar, que en todos sus discursos mezcla algunas verdades con muchos errores, porque la ambición de distinguirse y de sorprender a los que con él discuten, le arrastra sin advertirlo a decir verdades cuando se dirige a los sofistas, y a emplear el sofisma cuando habla contra los naturales defensores de la verdad, dijo cosas en el discurso a que nos referimos, que no conviene dejar pasar inadvertidas; cosas, que nosotros hemos dicho cien veces y no se nos ha hecho caso, antes han sido juzgadas como atrocidades por los mismos que en el Sr. Castelar las han aplaudido.

Cuando el Gobierno revolucionario suprimió las comunidades religiosas con excusa de que estaban sometidas a un superior que residía en extranjero país, nosotros manifestamos lo irracional y ridículo de este motivo; pero se nos acusó de poco patriotas y aun de estar vendidos a un rey extranjero, que así llamaban al Sumo Pontífice de la cristiandad. El Sr. Castelar, haciéndose eco de nuestros argumentos, decía a los autores de aquella ley despotica, representados por el ministro de la Gobernación: «Rechace todo cuanto constituye su ser, rechace sus instituciones, porque una parte de ellas está copiada de los Estados Unidos, otra parte de Inglaterra, otra de Bélgica y de Francia; rechace el mismo traje que viste; rechace su rey y su dinastía; rechace los átomos que forman su cuerpo... que no hay nacionalidades para la vida y fecundidad de la tierra,» y el Congreso, es decir los liberales que suprimieron las órdenes monásticas por su general residencia en Roma, aplaudieron las palabras de Castelar, mucho menos verdaderas que las nuestras, cuando confirmamos que no hay límites para la vida del espíritu y la fecundidad de la virtud.

A nosotros se nos silba si decimos que hay almas que vienen al mundo con vocación religiosa, si acusamos de tiránica la ley que las condena a vivir en una atmósfera de bullicio violentando sus disposiciones naturales y los beneficios de la gracia divina, si nos atrevemos a amenazar con sociedades perturbadoras nacidas del desequilibrio moral en que la supresión de las primeras deja a la sociedad; pero el Sr. Castelar fue aplaudido por los mismos que escarmentan a los católicos, cuando dijo que «las almas místicas, esas almas que, como el fuego, suben de la tierra al cielo; esas al-

mas, que se disipan como la celeste nube de incienso en las regiones de lo infinito, separándose del mundo y hasta del seno de la naturaleza, no encuentran joya en medio de tantas fabricas consagradas a la industria, de tantas Babilas donde se contratan intereses, de tantos Parlamentos donde se dilucida la política; en medio de tanto positivismo, no encuentran uno de esos monasterios, una de esas islas morales donde comunicarse al pie del altar por la contemplación con los muertos, y por las plegarias religiosas con los vivos.» Y añadía dirigiéndose a los moderados y a los progresistas y a cuantos se espantan al ver los progresos de *La Internacional*. «No podéis recobrar vuestro antiguo influjo más que por un solo medio, por el restablecimiento de las asociaciones religiosas. Permitidme que deplore vuestra imprevisión en este asunto.»

En otra parte decía el Sr. Castelar: «Yo ruego al señor ministro de la Gobernación que no haga de nosotros un poder religioso, porque haría de nosotros un poder tiránico.» Y ahora lo repara el Sr. Castelar? Pues ¿no se ha considerado el Gobierno y las Cortes poder religioso desde que se atrevieron a legislar en materias de religión? El limitar las expansiones de la virtud católica, el recortar, digámoslo así, el Evangelio prohibiendo la práctica de sus consejos, el faltar a la palabra empeñada con la Iglesia, el formar causas criminales por la administración de los Sacramentos, el dar órdenes a los Obispos para el régimen de sus diócesis, el decir quiénes han de ser enterrados en los cementerios católicos, el someter a la Iglesia a condiciones a que no se somete a las sociedades civiles, el erigirse en juez de la enseñanza, el dar libertad a ciertos cultos heterodoxos y negar a otros, el hacerse árbitros de la moral, ¿no es todo esto erigirse en poder religioso y por consiguiente tiránico? Pues esto han hecho todos los Gobiernos liberales con aplauso del Sr. Castelar. La súplica dirigida por S. S. al actual ministro de la Gobernación, los católicos la hemos dirigido a todos los ministros, y el Sr. Castelar y sus amigos nos han tratado de bárbaros indignos de vivir al sol de la civilización moderna.

Varias veces, manifestando los inconvenientes gravísimos actuales de lo que se ha llamado matrimonio civil, hemos indicado las consecuencias más graves a que otros podrían sacar de las teorías en que se fundaron los innovadores, añadiendo que abierta esta entrada a la inmoralidad no habría fuerza para detener el torrente que vendría a destruir la familia: cómo fueron recibidas estas observaciones, no habrá lector que lo haya olvidado.

Pues bien, ha pasado un tiempo relativamente muy breve, y la familia se ve amenazada hasta en sus fundamentos naturales. Los destructores de la familia cristiana se espantan, quieren impedir lo que es resultado de su obra, claman contra *La Internacional*, y el Sr. Castelar les dice: «Recibisteis acaso vosotros la familia tal cual la habéis dejado después de la revolución? ¿Se casan hoy los españoles como se casaban nuestros padres? ¿Y no es esta una grande transformación en la familia? ¿Y llamareis inmoral a la petición de nuevas transformaciones?»

Asimismo arguye a los despojadores de la Iglesia que se niegan todavía a pasar por ladrones, excusándose con que solo han cambiado la forma de la propiedad, que no pueden otra cosa los internacionalistas queriendo hacer con los particulares lo que el liberalismo ha hecho con las corporaciones religiosas, y ¿por qué ha de ser inmoral, exclamaba el orador, pedir que se cambie la forma de la propiedad?»

El doctrinarismo salió muy mal parado de este discurso. Los liberales no pueden contestar nada a los argumentos del Sr. Castelar como no pudieron responder cuando nosotros los hacíamos, solo que con nosotros se enfadaban y al Sr. Castelar lo aplaudían.

Aplaudid, aplaudid. Las profecías se cumplirán. *La Internacional* vendrá pronto a darnos la razón que no habéis querido atender nunca, unas veces riendo y otras blasfemando.

Pero *La Internacional* arrastrará también al Sr. Castelar y a cuantos como S. S. conservan algo de pudor y de sentido común. Porque ¿qué harán cuando vean a la familia destruida, al matrimonio abolido, a la propiedad particular arrebatada, los que creen todavía que esta ha de ser respetada, que el matrimonio es por su naturaleza indisoluble, que la familia es una institución natural y necesaria? ¿Se jactarán con los vencedores ó se opondrán a la devastación general? En el primer caso perderán la dignidad que es la vida moral; en el segundo serán sepultados bajo las ruinas sociales confundidos con los nuestros sus miembros mutilados y palpitantes.

Todos los argumentos que en la tarde del jueves expuso el tribuno republicano contra los liberales, todos se los pueden dirigir a él los internacionalistas.

El tiempo de los equilibrios ficticios va concluyéndose. El doctrinarismo ha muerto moralmente: al través de todos los sofismas y de las flores oratorias, la lógica se abre paso, y la hora de las soluciones supremas está cercana.

La sociedad debe resignarse a ser berrida por un diluvio más espantoso que el que asoló la tierra en los primeros siglos, ó debe volverse arrepentida a Dios de quien en malhora se apartó.

Ya no somos nosotros solos los que lo decimos: lo ha dicho Castelar y lo han aplaudido los liberales sin reparar lo que hacían. Es que este sentimiento está en la conciencia de todos.

Se nos ha remitido, y nos apresuramos a insertar, el relato de la edificante muerte que ha hecho el Sr. D. Severo Catalina y la copia de su adoración *ad cautelam*, escrita de su propio puño momentos antes de entregar su alma al Criador.

La lectura del escrito que a continuación verán nuestros lectores nos ha conmovido tanto, y es de por sí tan elocuente la sencilla relación de los hechos, que no nos atrevemos a hacer comentario alguno temerosos de privar a nuestros lectores, con un «ordido inoportuno, de la cristiana delección que sentirán seguramente al leer el breve escrito del hermano del ilustre difunto.

Dice así:

LA PROTESTACION RELIGIOSA
DE D. SEVERO CATALINA DEL AMO.

No voy a hacer el elogio necrológico de D. Severo Catalina del Amo, que ha fallecido en la noche del día 18 del actual. Dado mérito para ello ni la circunstancia de hermano lo consintiera, ni la oportunidad lo aconsejara. Voy a cumplir un encargo suyo que le honra sobre manera y que forma su mayor panegirico unido a lo restante de la historia del último día de su vida en este valle de lágrimas. Como una luz que al extinguirse despidió un resplandor más brillante, los principios y sentimientos religiosos de mi hermano (q. e. p. d.) en las últimas horas de su existencia se manifestaron tan vivamente que, cuantos tuvieron ocasión de notarlo, no pudieron menos de impresionarse y quedar edificados. La santa impaciencia con que, conociendo la gravedad de su estado, deseaba recibir los últimos sacramentos advirtiéndolo con insistencia que se le diese la Santa Extremaunción cuando aun pudiera conocerlo para oír y repetir, decía, las oraciones tan magníficas de la Iglesia; la admirable tranquilidad y espiritual alegría que experimentaba y no podía disimular, sobre todo cuando se preparaba a recibir y después de haber recibido a Su Divina Majestad el desprendimiento absoluto de todas las cosas de este mundo y hasta de su propia vida que ofreció al Señor en sacrificio, expresando que, conforme con su voluntad santísima, deseaba morir, porque se encontraba en carrera de salvación: el fervor con que, abrazado al Santo Crucifijo, daba gracias a Dios por las muchas que le dispensaba en aquellas horas críticas, ostentando su misericordia con él de una manera tan especial, que quisiera hacer públicas las santas emociones y su ventura, y los consuelos que experimentaba; todo esto y cuanto practiqué para disponerle a comparecer en la presencia de Dios fueron señales nada equívocas de sus piadosos sentimientos. D. Félix Campillo, su confesor, y cuantos le asistieron conservan indeleble memoria de tan consoladoras disposiciones; pero todo esto no era bastante para él. Antes de recibir los Santos Sacramentos pidió recado para escribir que fuesen precisos para su tranquilidad; y cuando agobiado por la enfermedad, parecía natural que no fuese ni moralmente se hallaba en el caso de manifestar por escrito sus pensamientos, escribió dos pliegos, ó sean cuatro hojas, y media más de otro pliego, de papel de cartas, con un puño y tal seriedad como si no se hallara enfermo, y con una lucidez que bastaría sola esta su memoria testamentaria para dar una grande idea de la belleza de su alma, de lo portentoso de su talento, de la bondad de su corazón y del cuidado de su conciencia. Entre otras cosas que dispone en ella, ordena lo siguiente, copiado literalmente de la misma: «Que publique mi hermano Gabino, con su firma, por no tener yo tiempo para hacerlo, la abjuración *ad cautelam* de todo escrito, explicación, palabra y pensamiento contrario y en lo mismo leve desconformo con el espíritu y letra de la religión cristiana, católica, apostólica, romana, y de los Soberanos Pontífices, cuya infalibilidad reconozco redondamente con todo lo que el «sacroscrito Concilio Vaticano acordase y Su Santidad aprobara y confirmase.

«Que espugne Gabino mis libros, y los que «haya prohibidos (tenia licencia para leerlos y releerlos) que se entreguen a la autoridad eclesiástica; en fin, que él lo haga todo como si tratara de su propia salvación, y esto me tranquiliza; «lo mismo hará con mis papeles.» Y llenando yo sus deseos, en el primer extremo por mi parte y en su nombre hago la abjuración *ad cautelam* de que habla, retirando y condenando todo lo que en sus escritos, explicaciones, palabras y pensamientos pudiera ser ó parecer ó traducirse contrario ó en lo más leve desconforme con el espíritu y letra de la religión cristiana, católica, apostólica, romana y de los Soberanos Pontífices, reconociendo, acatando y confesando como dogma la infalibilidad del Romano Pontífice, según lo enseña el santo Concilio Vaticano, con todo lo que el mismo sacrosanto Concilio acordase y Su Santidad aprobara y confirmase. Y me apresuro a publicar esta declaración, que hago en el día mismo de su sepelio, y a pesar del quebrantamiento y pena consiguiente a una pérdida tan considerable, por el deseo de cumplir con la mayor exactitud y brevedad posibles la voluntad del finado.

Madrid, 20 de Octubre de 1871.—Gabino Catalina del Amo, Presbítero.

Ayer dimos cuenta de un párrafo de *El Tiempo* en que se desmentía que la reina Cristina hubiese renunciado el cargo que se le confirió sobre el príncipe D. Alfonso y su partido. *El Tiempo* asegura que eran cordialísimas las relaciones entre doña María Cristina y su desgraciada hija.

Pues *El Debate* de anoche, haciéndose cargo del párrafo de *El Tiempo*, rectifica el tifo mentis de este periódico en las siguientes líneas, sobre las cuales llamamos la atención de nuestros lectores:

«La situación de los alfonsoes es más grave y difícil que nunca. Los rumores a que se refiere en las anteriores líneas el periódico moderado que no desmiente, ó desmiente a medias, son perfectamente exactos. La reina Cristina, no pudiendo vencer resistencias de cierta índole y que están encarnadas en la esencia y el modo de ser del partido a cuyo frente estuvo por mucho tiempo y en que la volvió a colocar el último celebre Congreso de París, ha renunciado la tutela del príncipe Alfonso que en aquella reunión se le confirió, y dicho está que al mismo tiempo abandona la dirección y declina toda responsabilidad en los acontecimientos futuros, abandonando a los alfonsoes a la pluralidad de pareceres, jefaturas y tendencias que le habían convertido ya en una torre de Babel y a que se había procurado poner término, poniendo la dirección en manos de la señora que durante tanto tiempo y en los días de bienandanza lo dirigía.

Con este motivo nada tendría de particular, y hasta tenemos motivos para creer que algunos de los más caracterizados alfonsoes, dando su primer paso perdido, piensan hacer una evolución cuyo primer paso sería aceptar la legalidad vigente.

Mientras esto decía *El Debate*, *El Tiempo* publicaba otro largo párrafo sobre un asunto que en el fondo se relaciona también con el estado de la causa alfonseca.

El Tiempo descubría algunos planes de algunos unionistas de la revolución y explicaba así la actitud de *La Correspondencia* en estos últimos días, sus palabras acerca de la buena inteligencia que existía aun entre Montpensier y sus partidarios.

Y las indicaciones que aquel periódico ha hecho de que el duque no abandonaba sus antiguos planes.

Según *El Tiempo*, los conservadores dinásticos, viendo que D. Amadeo es demasiado constitucional y no los llama al poder, han determinado hacer con el jefe del Estado lo que hicieron con doña Isabel II: destronarlo. Para lo cual han vuelto los ojos al duque de Montpensier diciéndole que no pudiendo alanzarse esta situación, le prometían ponerlo en el trono próximamente si no abandonaba sus antiguas pretensiones y a sus antiguos amigos.

Lo que ha contestado el duque de Montpensier a sus amigos no lo dice *El Tiempo*, aunque da a entender que lo sabe.

El periódico moderado resume en estos párrafos todas sus noticias:

1.º Que hay políticos dentro de la situación llamados conservadores, que han sido benévolos con la dinastía de Saboya, en tanto que han creído que esta favoreciera sus designios.

2.º Que esos políticos conservadores están fraguando arrancar a D. Amadeo la corona desde que saben que harán las próximas elecciones los progresistas-democráticos.

3.º Que hay progresistas sagarinos que favorecen el desarrollo de esa conspiración, quizá sin sospecharlo.

¿Qué se deduce de las declaraciones de *El Tiempo*? Una cosa muy sencilla y que nosotros no ignorábamos: que las relaciones políticas entre el duque de Montpensier y doña Isabel, son, para honra de esta señora, las mismas que poco antes y poco después de la revolución de Setiembre.

El Tiempo quiere hacer creer que el desacuerdo entre los dos ilustres condeados depende de las nuevas promesas que al duque han hecho sus antiguos amigos. Nosotros nos contentamos con llamar la atención pública acerca del fruto que han dado las determinaciones tomadas por el gran Congreso en el palacio Basilevski y de la solidez que tienen las convicciones y la adhesión dinásticas de los unionistas ó conservadores de la revolución.

Todos iguales. Pocos, pero no se entienden. ¿Quiso ser convencido de que la unión en las personas depende de la unidad de los principios, y de que esta no existe fuera de nuestro hoarado y perseverante partido?

Los diarios y correspondencias de Alemania han anunciado que el partido católico de Baviera tiene intención de acusar formalmente en la Cámara de diputados al ministro de Cultos, Sr. Lutz, que ha violado con la mayor audacia la Constitución y las leyes de la Iglesia, ha entregado a la nueva secta las iglesias católicas y ha despojado en algunas partes al Clero de los derechos que tiene según la Constitución, las leyes y el Concordato. No sabemos si los diputados católicos harán lo que se dice; pero lo que sí sabemos es que el partido revolucionario se muestra cada vez más audaz y provocativo, secundado por el Gobierno y muy especialmente por el ministro de Cultos.

Los progresistas han hecho ya una interpelección para que el Estado tome bajo su protección la nueva secta anti infalibilista y la ayude a formar parroquias, las cuales adquirirían los bienes de las parroquias católicas; para que el Concordato sea abolido y decretada la separación de la Iglesia y el Estado con todas sus consecuencias; el matrimonio civil, las escuelas sin religión, etc. Además se ha presentado otra proposición en la cual, sin hablar una palabra de Dollinger y los nuevos sectarios, se pide simplemente la separación de la Iglesia y el Estado.

Saben bien los progresistas que no tienen probabilidad ninguna de que sus proposiciones sean aceptadas en una Cámara cuya mayoría es católica; pero quieren producir agitación, comprometer más y más al ministerio en la guerra emprendida contra el catolicismo y obligarle a disolver las Cortes. No es verosímil que el Gobierno acceda a esto último, porque, según todas las probabilidades, en unas nuevas elecciones la mayoría católica y antiprusiana sería más numerosa todavía. Los progresistas, no obstante, han obtenido una parte de lo que querían, y por lo que, refiriéndose a noticias telegráficas, digamos días pasados respecto a su interpelección, han podido comprender nuestros lectores que el Gobierno bávaro está decidido a hacer todo lo que pueda contra la Iglesia y en favor de la nueva secta. Este convencimiento se fortalece con las noticias más amplias que acerca de la misma interpelección da la prensa extranjera. El *Nord* se expresa en estos términos:

«El Gobierno bávaro acaba de emprender, contra la mayoría ultramontana del Parlamento de Munich, una guerra que no podrá menos de causar la disolución de la Cámara. Ha roto las hostilidades el ministro de cultos respondiendo a la interpelección de los diputados liberales sobre la cuestión religiosa. Según esta respuesta, el Gobierno adopta completamente las opiniones de los autores de la interpelección, y hace causa común con los anti-infalibilistas y los católicos ciegos, con mucha más frecuencia que en la carta escrita recientemente por el Sr. Surtz al Arzobispo de Munich. El Gobierno promete su protección a los *kirjes* y declara que reconocerá a las comunidades ó parroquias que formen, los mismos derechos que a las infalibilistas; se compromete además, formalmente a dar su apoyo a los disidentes para reivindicar en parte proporcional los fieles de la Iglesia, promesa que la carta que acabamos de citar no había hecho ni aun indirectamente.

Esta respuesta atrevida es tanto más significativa en el ministerio Hegenberg, cuanto que la mayoría de la Cámara de los diputados había manifestado en las sesiones anteriores sus sentimientos infalibilistas y ultramontanos, en una muy viva protesta contra la interpelección de la fracción liberal, protesta que, entre sus muchos firmantes, contaba hasta al presidente de la Asamblea.

Aunque el ministro de Cultos ha ocasionado definitivamente el conflicto, no es probable que la Cámara sea disuelta ahora. Según el reglamento, no hay debate, ni por consiguiente votación sobre una simple interpelección, y no podrá haber una ruptura decisiva entre el ministerio y el Parlamento, sino con ocasión de una proposición formal o de un proyecto de ley. Es evidente que esto no tardará mucho en suceder. En cuanto al resultado de esta ruptura, será sin duda la disolución de la Cámara y no una nueva crisis ministerial.

Los católicos, como hemos dicho, no temen unas nuevas elecciones, y el Gobierno no aventurará una disolución de la Cámara, sino en último extremo.

Después del discurso del Sr. Alonso Martínez en que, desde el punto de vista conservador dinástico, desmenuzó de tal modo el discurso del señor Castelar que muchas de las afirmaciones de aquel orador más parecían salir de labios de un tradicionalista que de un liberal, el Sr. Estéban Collantes, jefe de la minoría moderada, pronunció un discurso breve pero sustancioso y lleno de intención, tratando de probar que el Gobierno, al cual era en cierto modo afecto el Sr. Alonso Martínez, había aceptado los principios del partido a que pertenece el Sr. Collantes.

Decía esta «flor»: habéis restablecido los consuetudines: no aboleis las quintas: cobrais las mismas contribuciones: hacéis casi todo lo que nosotros hemos hecho: pues acabad vuestra obra y dadnos también nuestro rey.

Excusado es decir que los republicanos y radicales asentían a las palabras del Sr. Collantes, no por otra cosa, sino por el gusto de molestar al ministerio llamándole reaccionario, según el testimonio del moderado Sr. Estéban Collantes.

Nosotros, en cambio, pensábamos, sin dejar de reconocer la intención y la habilidad con que el Sr. Collantes trabajaba *pro domo sua*, que lo que estaba haciendo este orador no era tanto combatir al ministerio, como desacreditar involuntariamente su propia causa.

No puede ser más precisa para nosotros la confesión del Sr. Collantes. Ha dicho que los principios de este ministerio son los principios moderados, y que estamos en plena conservaduría. Es así que este ministerio lo hace muy mal; es así que con la conservaduría, lejos de aliviarse, se agravan las crónicas dolencias de la patria, luego el moderantismo no es el remedio que la patria necesita.

Cierto que para seguir una política moderada, lo lógico y lo natural es que se deje el puesto a los moderados con su rey moderado también.

Pero probado por la experiencia actual, si no hubiera otras anteriores, que el moderantismo es detestable, no necesita molestarse el país en ensayar la monarquía de D. Alfonso, pues ya ve lo que podría dar de sí.

El Gobierno ha sido anoche derrotado en las sesiones. El desdichado proyecto de arreglo del Clero fué la causa de su derrota. Al cabo de tantas y tan distintas declaraciones del Sr. Alonso Colmeares, ministro de Gracia y Justicia, reconociendo unas veces que lo admitía en cuanto a su principio económico, y otras pura y simplemente en principio, lo cual es enteramente diverso, el proyecto ha pasado intacto a las sesiones, tal cual lo abortó el Sr. Montero Rios, sin variante de fondo, ni de forma, de principio económico, ni de principio metafísico.

Pues bien, los candidatos favorables al proyecto han quedado en minoría: solo han triunfado en dos sesiones. En la tercera el Sr. Montero Rios, por 15 votos contra 12; y en la primera el Sr. Echegaray. Las cinco restantes han dado diputados contrarios al proyecto, entre ellos el Sr. Nocedal y nuestro compañero D. Valentin Gomez. Los restantes son Alonso Martínez, Silveira y Gonzalez (D. Venancio).

Si todos los diputados carlistas estuviesen en Madrid, era seguro que el autor del proyecto habría quedado vencido.

Urge, pues, que tanto nuestros diputados como nuestros senadores vengán a ocupar sus puestos.

Después de dejar sentado *El Imparcial* que la derrota del Sr. Montero Rios en las sesiones, que nombraron ayer tarde una comisión contraria en su mayor parte al proyecto de obligaciones eclesiásticas, es debida a los sagacinos, añade:

«Ya lo sabe, pues, el país; si el proyecto del señor Montero Rios no pasa en la comisión; si esto es causa de que el presupuesto no llegue a ser una verdad práctica; si no se rebajan de los gastos generales del Estado 130 millones de reales, deberá a los esfuerzos de los sagacinos.»

A nosotros nos importa poco que la derrota de los clerofagos se deba ó no a los sagacinos; pero nos importa mucho que se embusque a los pueblos del modo que los embusca *El Imparcial* en las precedentes líneas.

El país pagaba al Estado la contribución de Culto y Clero para que el Estado sostuviese el culto y a sus ministros. Pero la revolución, como devoró los miles de millones que importaban los bienes de la Iglesia, ha devorado también aquella contribución. Por eso trataba de cargar sobre los ayuntamientos y diputaciones el mantenimiento del Culto y Clero, sin rebajar a los pueblos un céntimo de lo que satisfacían al Estado con este objeto. Lejos, pues, de ser verdad que se tratara de rebajar las cargas públicas en 130 millones, como parece indicar *El Imparcial*, iban a aumentarse muy considerablemente, pues aprobado el proyecto del Sr. Montero Rios, el país pagaría dos veces la contribución de Culto y Clero: la una, como siempre, al Estado, que cuidaría de repartirla entre los hombres públicos en forma de sueldos, cesantías, etc., etc., y la otra directamente al Clero catedral y parroquial.

Si tanto empeño tiene *El Imparcial* en aliviar al país de la insostenible carga que sobre él ha echado la insaciable revolución, ancho campo le ofrece a su celo y amor al pueblo esos incalificables contratos llevados a cabo por su amigo el Sr. Figuerola; esos escandalosos ascensos militares prodigados por sus amigos en detrimento de la disciplina militar y del bolsillo del contribuyente; esas improvisaciones de empleados de 20, 30 y 40 mil reales; esas obras públicas de puro recreo llevadas a cabo por el capricho de un ministro y que insultan con su ostentación la miseria del contribuyente; esa multitud de cesantías y jubilaciones de personas aptas para el servicio y a las cuales no puede darse colocación por la razón política de que no pertenecen al partido dominante y se necesita de sus puestos para satisfacer exigencias revolucionarias.

Estos y otros muchísimos abusos pueden ofrecer a *El Imparcial* mejor ocasión de justificar su amor al pueblo que el proyecto del Sr. Montero Rios, reducido por una parte a una vergonzosa aplicación de algunos principios internacionalistas, y por otra a echar sobre los pueblos el pago de deudas que el Estado por su desarreglo, despilfarro y pésima administración no deja de satisfacer.

El discurso del Sr. Alonso Martínez no tiene más importancia política que la que le den sus tendencias favorables al Gabinete actual. No deja, en efecto, de ser importante que el Sr. Alonso Martínez, conservador dentro de la revolución, que ha aceptado después de hecha, y en cierto modo alanzada, defendida al Gobierno en su manera de interpretar las leyes fundamentales y de considerar la Asociación internacional de trabajadores.

En cambio, como obra jurídica es notabilísimo el discurso del Sr. Alonso. Con la ley en la mano, este orador demostró al Sr. Castelar que *La Internacional* era penible de disolución, porque evidentemente es opuesta a la moral pública, a la seguridad del Estado, a la familia, a la propiedad, a la religión, a la patria. Negó la autoridad de los acuerdos tomados en los Congresos que el Sr. Castelar citó, y se atuvo a otras declaraciones más eficaces y a hechos conocidos de todo el mundo, no olvidando la confesión que hizo el Sr. Castelar respecto a las íntimas relaciones que existían entre *la Commune* y *La Internacional*.

En cuanto al Evangelio malamente interpretado por el orador republicano, la lección que a este le

dió el Sr. Alonso Martínez, fué contundente y decisiva. Es una atrocidad decir que la propiedad y los Santos Padres han condenado la propiedad individual. El texto que citó el Sr. Castelar demuestra precisamente lo contrario. El Divino Maestro no exigía para la salvación eterna sino la fidelidad a los Mandamientos de la ley, entre los cuales figuraba el de no hurtar ni envidiar los bienes ajenos. Y aun al añadir que para ser perfecto es preciso vender los bienes, tomar la cruz y seguir al Verbo hecho Hombre, demostraba que en el mundo habían de quedar siempre quienes compraran o recibiesen gratuitamente los bienes del que buscaba la perfección, y claro es que habiendo comprado o simplemente poseído permanecía inquebrantable el principio de la propiedad individual.

La oratoria del Sr. Martínez, exenta de flores y de poesía, despidió fácilmente el seductor discurso del Sr. Castelar, que en su rectificación nada dijo para desvirtuar el efecto de los argumentos de su contrincante.

Muchas veces hemos clamado, aunque en vano, contra el escandaloso abuso de fuerza que varios ayuntamientos cometían exigiendo a los Sacerdotes la contribución correspondiente al sueldo que el Gobierno les nega. Autoridades que tal hacen no tienen que eschar nada en cara a *La Internacional*; y por decoro, el Gobierno debería enseñar a esos ayuntamientos sus deberes y obligarles a que respeten la propiedad y la desgracia.

Como los periódicos nada han conseguido con sus repetidas instancias, y el Gobierno continúa tolerando que se escarnezca al Clero católico exigiéndole un impuesto por una asignación que le niega el Estado, el diputado carlista Sr. Pasalodos hará hoy una pregunta o interpelación al ministro sobre el particular.

Desearíamos a nuestro amigo mejor éxito en sus gestiones que el obtenido por nosotros. Mucho lo dudamos, sin embargo; en los tiempos presentes no alumbra el sol de la justicia, y menos para los Sacerdotes.

Leemos en *La Epoca*:

«A pesar de las declaraciones hechas por el señor ministro de la Guerra sobre el atentado cometido por el gobernador militar de Tarragona en la persona del subdelegado castrense de dicha plaza, nos consta que se ha dado posesión de la plaza de Capellán del hospital militar al Presbítero D. Felipe Caveda, nombrado por D. José Pulido, origen de tan desagradable acontecimiento.

La posesión se ha dado a dicho Presbítero por el secretario del gobierno militar, acompañado de un oficial del mismo, sin intervención ni denuncia de dicho subdelegado.

Ahora bien, si nos ocurre una dificultad; ¿el Presbítero Caveda en virtud de qué facultades eclesiásticas va a ejercer su ministerio y administrar el pasto espiritual a los súbditos castrenses? ¿Se han guardado las prescripciones de las Bulas que conceden la jurisdicción? ¿Se ha observado lo prevenido en los reglamentos orgánicos, el de subdelegados y el de Capellanes de ejército?

Por decoro del mismo Gobierno, ya que no por los males que se vienen siguiendo, esperamos que la contestación a estas preguntas sea poner un correctivo a estos abusos de autoridad, que cada día se van haciendo más escandalosos.

Parece que ayer debió firmar D. Amadeo, a propuesta del ministro de Fomento, un decreto sobre la creación de un monumento conmemorativo del convenio de Vergara en el campo del mismo nombre.

No es la primera vez que se ha pensado en ello; pero nunca ha llegado a verificarse. Verdad es también que en el campo del abrazo, ni los árboles prosperan, habiéndose secado cuantos se han plantado en diversas ocasiones para adornarlo. No parece sino que el terreno mismo protesta contra la traición de que fué teatro.

Por lo demás, el decreto en cuestión podría abrir los ojos a los moderados si en política la razón se sobrepusiese alguna vez a las pasiones. Don Amadeo de Saboya mandando levantar un monumento conmemorativo del convenio de Vergara, probará a los moderadores que tan revolucionaria era la dinastía de don Isabel II como la vota por las Constituyentes en 1870. Porque a nadie podrá ocurrírsele que los ministros de don Amadeo levanten monumentos a la augusta hija de Fernando VII. sino a la idea.

Por eso ayer Esteban Collantes pudo decir a la mayoría de los revolucionarios de Septiembre: pues que toméis nuestro sistema, tomad también a nuestro rey y proclamad a Alfonso XII.

Con razón exclamaba ayer el Sr. Collantes al comenzar su discurso: ¡Buena está la Constitución! ¡Famosa ley que no la entienden los que la han hecho ni los que la han aceptado!

Efectivamente, desde los derechos individuales hasta el carácter de la monarquía, todo es objeto de controversia y aun de disputa entre los doctores de la escuela revolucionaria.

Todos dicen que han tenido un propósito particular al dar su apoyo a los principios y artículos de la Constitución. Así que cada uno los interpreta con arreglo a su intento: unos en sentido lato o radical, otros en sentido estricto o conservador. Cuál ve ilimitados los derechos y casi anula la monarquía; cuál descubre limitaciones a esos derechos en todas partes y anula la institución monárquica por el simple hecho de ser hereditaria.

Babel pura. Caos completo. ¡Así nos ha regenerado la joven democracia!

Los señores condes de Orgaz y D. Cándido Nocedal han recibido una carta del señor duque de Madrid en que este augusto príncipe se muestra muy satisfecho de la conducta de los diputados carlistas en el Congreso.

Los diputados carlistas votarán en contra de la proposición del Sr. Castelar, de no hacer lugar a deliberar sobre *La Internacional*, y se abstendrán de votar en la de haberse oído con agrado las declaraciones del Gobierno acerca de la misma sociedad, a no ser que esta última proposición se modifique en términos aceptables para nuestro partido, en cuyo caso los carlistas votarán en pro.

Anteayer comenzaron en la *Juventud Católica* las discusiones públicas acerca de las causas de la decadencia de la familia en estos tiempos, tema que desenvolvió con notable acierto y gran brillantez de forma el Sr. D. Juan Bautista Lozano, secretario de la Academia.

Los juicios continuaron las discusiones, y los martes atenderán los Sres. Godó, Barri y Concha en la explicación de cátedras.

El primero hablará sobre la elocuencia cristiana; el segundo sobre el Pontificado en la Edad Media, y el tercero sobre economía política.

La *Epoca* de anoche picó nuestra curiosidad con las siguientes misteriosas líneas:

«La disolución de las Cortes está más distante de lo que se cree. Mañana, con más espacio, nos explicaremos.»

«Habrá encontrado el Gobierno manera de combinar una mayoría con estas mismas Cortes? Sería un verdadero asombroso desdubrimiento.

Los radicales suponen a los fronterizos amosados con los sagastinos. En cambio estos presentan hace días a los cimbríos displicentes con los radicales.

Nosotros compadecemos al país víctima de tantas ambiciones, miserias y ruindades.

Tienen gracia las siguientes líneas de *La Prensa*: «Continúa vacante la cartera de Estado, y continúa el jefe activo de los cimbríos sin querer aceptar aquel importante ministerio.

No vaya luego D. Manuel a decir que se le tienen pocas consideraciones. Conste que está vacante la cartera de Estado.»

Tampoco Sagasta aceptó el ministerio de Estado, y sin embargo, venció a Zorrilla y es hoy presidente del Congreso. Con que mucho ojo, y no gastar la pólvora en salvas.

La prensa zorrillista y sagastina sigue dando edificantes muestras de cultura. *El Universal* quejoso de que su director, el Sr. Rojo Arias, sea atacado personalmente por los periódicos sagastinos, anuncia que este señor está dispuesto a batirse con todo el mundo. Si no es así, no entendemos lo que quieren decir estas líneas:

«Conocen mal las condiciones de carácter del Sr. Rojo Arias los que hayan podido creer en la eficacia de semejante medio (el de los ataques personales).»

Uno a uno han de ir recogiendo sus insultos ó han de quedar como merced ante la opinión.»

El mismo periódico escribe otro parrafajo, en el cual no sabemos quin queda peor parado, si *El Universal*, *La Iberia* ó *La Independencia*:

«*La Independencia Española* dice, y *La Iberia* copia, que *El Universal* se inspira en ideas propias de un trapezo.

La calificación tiene algo de verdad, porque efectivamente nos dedicamos a recoger y exponer a la vergüenza los trapos sucios de los calamares y sus periódicos.»

Y en otra parte, encarándose con *La Prensa*, por haber copiado un sueldo de *La Independencia* contra el Sr. Rojo Arias, dice:

«La conducta de *La Prensa*, jamás seguida por ningún periódico cuando las cuestiones toman cierto carácter, se ha llamado siempre entre los periodistas, ni más ni menos que una villanía.»

Se continuará.

El Argos llama la atención del presidente del Consejo de ministros y de los ministros de la Guerra y Ultramar sobre la falta de cumplimiento en Puerto-Rico del decreto que se dió a principios del presente año concediendo gracias al ejército y los voluntarios, con motivo de la venida de don Amadeo; decreto que ya se ha llevado a cabo en la Península y en la isla de Cuba.

La opinión pública en la pequeña Antilla acusa del hecho de no haberse aprobado las referidas gracias, a la antipatía que aquellos voluntarios y aquel ejército inspiraban al general Baldrich.

La Epoca dice que ha causado el mejor efecto en el ejército la real orden de 14 del corriente, disponiendo que al pie de cada orden de concesión de grado ó empleo se ponga una reseña histórica de sus servicios, merecimientos y vicisitudes del agraciado para la debida publicidad, y añade que lo que necesita el ejército, es que esa real orden se cumpla.

Según las señas, no lleva trazas de cumplirse. Véase lo que dice *El Tiempo* a propósito de grados y empleos militares:

«En el ejército reina el favoritismo más desenfrenado; apenas hay ascenso en ningún grado de la milicia que no entrañe algún perjuicio, y no sea producto de la más repugnante parcialidad.

Hoy se ha sabido en los cuarteles, con escándalo de la clase de tropa, que los sargentos que ocupaban en el escalafón los números 311, 373, 397, 402, 690 y 794 han recibido el grado de alférez.

¿Cuál será la ira contra la situación que sentirán los 790 sargentos que han sido postergados!»

Los Gobiernos liberales, débiles por naturaleza, jamás tranquilizan a la sociedad por los peligros que la amenazan, ni enfrenan las fuerzas revolucionarias. Cuando un Gobierno liberal vence ó se prepara a reprimir las expansiones de la revolución, los hombres de orden quedan temerosos como antes estaban, y los revolucionarios más audaces y provocativos. Saben unos y otros que los Gobiernos liberales no pueden garantizar eficazmente los intereses sociales, ni combatir de raíz las revoluciones. Y cómo han de combatirlos, si ellos son su principal sosten y defensor.

Así sucede, que las timidas declaraciones del Gobierno contra *La Internacional*, lejos de alarmar a los defensores de esta asociación, los han envilecido. Un manifiesto protesta de los internacionalistas desafia al Gobierno a que los persiga y disuelva, y un periódico, amigo de *La Internacional*, se expresa en los siguientes términos:

«¡Declarar este Parlamento fuera de la ley y sujetar al Código penal las asociaciones de los internacionalistas?»

Ni las hogueras ni los cadalsos son suficientes a impedir el triunfo de una aspiración legítima: ahí está la historia; pero cuando se da el escándalo de la persecución; cuando hay necios, insensatos ó malvados que pretenden proteger la sociedad con medidas represivas, entonces se suceden unas tras otras las tempestades y los terremotos sociales, y el incendio y las venganzas responden a la provocación.

«Políticos menguados, que venís del campo del miedo! ¿Queréis la calma social? Pues dejad que la libertad esparza su luz sobre las miserias de las clases trabajadoras. Y compadeceros de quien no tiene tiempo para dormir, ni para comer, ni para besar a sus hijos, ni para velarlos en el día de su muerte, ni para enterrarlos: compadeceros de aquel a quien en el día de los dolores no queda más recurso que la cama del Hospital.

«¿Queréis, por el contrario, incendios como los de París?»

Pues proscribid *La Internacional* del modo y en la forma que habeis anunciado.»

«Hablaría así *La Justicia Social* si el Gobierno no fuera revolucionario como ella? Pero *La Justicia Social* recuerda que, cuando en 1866, fué vencida la revolución en las calles de Madrid, quedó el trono liberal y los Gobiernos liberales

que la habían dejado y la dejarían crecer hasta darle el triunfo; considera que, vencida la *Comuna* de París, Francia no ha quedado tranquila ni sosegada *La Internacional*, porque la revolución predominó en las esferas gubernamentales, y cree, con razón, que una represión a medias, como lo sería viniendo de un Gobierno revolucionario, ni desarmaría al socialismo, ni evitaría la propaganda socialista.

Por eso hemos dicho mil veces y lo repetiremos siempre: los que temen el espantoso cataclismo social que nos amaga, no tienen más refugio que nuestro campo: solo nosotros podríamos todavía vencer a *La Internacional*, atacando a la revolución en todo y por todo, que es el único medio de conseguirlo.

En vista de que los diarios radicales se recrean en poner a todo el mundo el sambenito de montpensierismo, recuerda *El Argos* que alguna persona que tiene relaciones directas con uno de aquellos diarios, creyó en alguna ocasión patriótico, no solo pensar que era conveniente la candidatura de Montpensier, sino exigir con apremio cierta clase de poderes de la entonces para él régia municipal.

Convenido; los revolucionarios han rebajado hasta tal punto la política, que tratándose de ella no reparan en hacer lo que como particulares no harían nunca.

Se ha presentado al ministro de la Guerra el capitán de artillería D. Félix Díaz Aguado, que hallándose en Pamplona en Julio de 1869, emigró a Francia como carlista.

Nos tomamos la libertad de poner en cuarentena la noticia que da *El Debate* de que va a ser nombrado rector de la Universidad de Madrid, el Sr. Colmeiro.

A *La Epoca* no le parece bien que se destine el batallón de Cantabria, que volvió de Melilla a Málaga, a proteger la recaudación de contribuciones.

Ayer mañana se celebraron en la iglesia de San Sebastián los funerales por el eterno descanso del alma del Sr. D. Severo Catalina. Presidían el duelo el señor Patriarca de las Indias, acompañado de los señores Obispos auxiliares de Madrid y de la Habana, los señores marqueses de Molins y D. Carlos Coronado, aquel como presidente de la Academia y este como ex-compañero de Gabinete. La concurrencia fué numerosísima, habiendo asistido los hombres más importantes en la política, las armas y las letras sin distinción de partidos, que asistían a rendir el último tributo al hombre de letras y de superior inteligencia.

Parece que el señor ministro de Fomento dispuso que el director general de Instrucción pública, acompañado de un oficial de secretaría, asistiera en su coche oficial, y en representación del ministerio, al entierro del Sr. Catalina.

Según *La Correspondencia*, el señor ministro de Hacienda ha expedido órdenes terminantes para que se apremie eficazmente y sin consideración a los morosos en el pago de bienes nacionales y demás debitos.

Los turnos al discutir la proposición de ley en que se aprueban las explicaciones del Sr. Candau respecto de *La Internacional*, serán consumidos en el orden y por los oradores siguientes: en contra, señores Salmerón, Rodríguez (D. Gabriel) y Pi y Margall; y en pro, los Sres. Bueno, Moreno Nieto y Cánovas del Castillo.

Dice *El Argos* que las colecciones de los periódicos de Madrid, correspondientes a la quincena del 15 al 30 de Agosto último, han sido en su mayor parte secuestradas en Puerto-Rico por el general Baldrich, repartidos a la misa, algunos de los números que no hablaban de los asuntos de Ultramar. Esta persecución ha estado circunscrita a los periódicos defensores de los buenos españoles, y *La Constitución*, entre otros, ha circulado libremente.

Según *La Correspondencia*, ayer mañana continuaba alguna excitación entre las cigarrerías de la fábrica de esta corte. Las disposiciones adoptadas por el jefe de orden público produjeron su embargo buen resultado.

El director general interino, Sr. Hernández, se presentó en el establecimiento en las primeras horas de la mañana, e indicó a las cigarrerías que lo que ellas pedían redundaba en perjuicio de las mismas operarias, pues que promediando el tabaco existente y arreglando la consignación a las necesidades del servicio, podrían trabajar y sostenerse todas sin necesidad de cerrar la fábrica.

El diario noticiario dice, por último, que las cigarrerías quedaron convencidas y que se han adoptado las disposiciones oportunas para lograr que dentro de breves días sea el trabajo uniforme en todos los talleres y despedir a las que insistían en su actitud agresiva.

Esta tarde a las tres debía recibirse la comisión que ha de entender en el proyecto sobre provisión de vacantes de la judicatura en cesantes del ramo.

Cuenta *La Correspondencia* que en el Consejo de ministros de anteayer se habló de la actitud de algunos empleados que, ó son hostiles al Gobierno, ó no definen su posición, embarazosa para el mismo Gobierno.

¿Y qué hará de ellos?

Hoy parece que explayará el diputado Sr. Póveda su interpelación sobre ascenso del juez Sr. Fernández Victorio.

Según *El Argos*, el general Espartero ha dirigido varias cartas a los amigos de los Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla, deplorando la división del partido progresista que califica de funesta para la patria y la libertad. En ninguno de los documentos mencionados, dice el citado periódico, se hace la más ligera indicación que pueda suponer en aquel señor tendencias favorables a ninguna de las dos parcialidades en que se ha fraccionado el partido.

De Cádiz escriben a *La Epoca* que nunca estaría más justificada la presencia en aquella ciudad de un inspector de Hacienda que como administrador de aquel servicio prestado por el administrador de aquella aduana, y confidencialmente se enteraría de pormenores escandalosos que allí corren de boca en boca, admirando al mismo tiempo que el celoso empleado señor Angulo, se atreviera a chocar con ciertos elementos que están desde mucho tiempo haciendo su Agosto.

Hasta hoy hay en el Congreso 385 diputados admitidos y ochocientos pendientes, de los cuales siete son de las elecciones generales todavía, y una de elección parcial. Las siete indicadas son de Sabán Grande, Caguan, Ponce, Letina (de Madrid) y Villafraña, y las tres cuyos dictámenes se leyeron anteayer tarde. Además hay las siete elecciones anunciadas de Yecla, Valls, Borjas, Plasencia, Arnedo, Vigo y Salamanca; las tres múltiples de los señores

Candau, Mantilla y Padial, y tres credenciales no presentadas.

Las secciones han autorizado la lectura de cuatro proposiciones de ley: una sobre excepción de venta de la Alhambra; otra sobre abolición de quintas y matrículas de mar; otra sobre ejercicio libre de profesiones, y otra sobre validez de los títulos de universidades libres para los aspirantes a ingresar en la judicatura.

Ayer salió del puerto de Santander el vapor *Puerto-Rico*, conduciendo 1,000 hombres de tropa para Nuevas, donde se incorporarán al ejército de operaciones de Cuba.

Los suplicatorios en que han de entender las comisiones elegidas ayer tarde por las secciones del Congreso, son: del juez de Játiva contra el Sr. Pérez Guillén, del de Girona contra el Sr. Vidal y Llobatera, del del Congreso contra el citado Sr. Pérez Guillén, del de la Universidad contra el Sr. Vildósola, y del de Martos contra D. José Castilla Escovedo.

Según *El Imparcial*, se ha mandado satisfacer sus atrasos a todas las clases del ejército correspondientes al distrito militar de Galicia.

Dice *La Correspondencia* que a pesar de lo que le escribió el marmolista Sr. Fernández, ha visto el contrato firmado por las comisiones de maestros y obreros marmolistas en que se determinan las horas de trabajo.

La sub-comisión del presupuesto de ingresos terminó anteayer, dice un diario noticiario, el examen de estos con asistencia del director general de Contribuciones.

Se ha mandado entregar municiones a los voluntarios de la libertad de Madrid.

Así lo anunció anoche *La Correspondencia*.

¿Qué se teme?

El general Pierrad presentó ayer su credencial como diputado por Barcelona.

Uno de los importantes acuerdos tomado ayer por el Consejo de ministros, parece que fué el de prohibir que se promuevan suscripciones entre los empleados para hacer obsequios a sus jefes.

Ha llegado a esta capital a ocupar su asiento en el Congreso, el diputado tradicionalista Sr. Vidal y Llobatera.

La Juventud católica de Oviedo ha abierto un certamen poético en honor de la Inmaculada Concepción.

Se adjudicarán tres premios a las mejores composiciones que tengan por objeto cantar a la Virgen, bajo cualquiera advocación que sea.

Se admiten las composiciones hasta el 26 de Noviembre en la secretaría de dicha academia.

Parece que el consejo especial de Filipinas continúa en la discusión del proyecto orgánico de la administración provincial y ha dado dictámenes favorables sobre varios artículos.

Los Sres. Fray Pedro Cayo, procurador de frailes dominicos de Filipinas, y D. Manuel Azcárraga, ex-gobernador de Manila, según *La Correspondencia*, serán consultados por el consejo de reformas de Filipinas en el importante asunto de división territorial, y al efecto el ministro de Ultramar ha expedido las oportunas órdenes de invitación.

La Gaceta de ayer publica la orden del ministerio de Hacienda, fecha 17 del corriente, disponiendo que los inspectores generales de Hacienda D. Fernando Miranda, D. Pablo de Santiago y Perminon y D. Gabriel Secades se encarguen interiormente, el primero, de la dirección de Propiedades y Derechos del Estado, el segundo de la dirección general de Aduanas, y el tercero de la de Contabilidad.

El Imparcial anuncia que las clases pasivas de Cartagena van a recibir una mensualidad atrasada.

Asegúrase que será nombrado director general interino del Tesoro el Sr. Masno, segundo jefe que es de aquella dependencia.

El Ayuntamiento de esta capital, en su sesión de ayer tarde, parece que se ocupó de las proposiciones presentadas sobre redención de quintos, siendo aprobada la que exige por cada sustituto mil pesetas.

Según *El Imparcial*, anteayer se dirigió a los gobernadores de provincia una circular ordenándoles manifestasen los ayuntamientos que hayan sido suspensos ó disueltos anteriormente en sus jurisdicciones.

Parece que se ha presentado a D. Amadeo una comisión de maestros de escuela de esta capital, para hacerle presente su triste estado por los atrasos que se les deben. *El Imparcial* dice que se ha encargado al ministro de Fomento que atienda las reclamaciones de tan respetable clase.

La clase obrera de Castellón ha formado una sociedad cooperativa para contrarrestar los funestos frutos de la propaganda internacionalista, la cual lleva por título *La Dignidad*.

Escriben de Villanueva y Geltrú a *La Imprenta*, que ha caído sobre aquella villa una lluvia de cruces y condecoraciones: nada menos que diez y seis encomiendas de Isabel la Católica parece que se repartieron en un solo día por servicios electorales. Bien se conoce que estamos en tiempos democráticos, de mucha moralidad y justicia.

CORREO DE HOY.

ROMA, 16 de Octubre.—Los actos de Pío IX son actos de fe, y por consiguiente, actos de honor, de justicia y de realza sacerdotal. Pío IX no duda que Dios está con él, y desafia al mundo de una manera que debía inflamar nuestro corazón. Es verdad que Pío IX nos hace vivir en un estado de admiración y entusiasmo, que nos tiene como acostumbrados a las maravillas de su genio y santidad.

Los 43 Obispos italianos que preconizará el 27 de Octubre, recibirán de él 10,000 francos anuales cada uno. Que Italia despoje las Sedes episcopales, que arrebató y profane todas las cosas sagradas, Pío IX provee al bien de la Iglesia: mientras más se destruye, más él edifica.

Este acto de fe tiene su complemento. El Papa ha decidido que, desde el 15 de Octubre, todos los oficiales, ayudantes, sargentos y cabos de su antiguo ejército, recibirán su sueldo.

Cuando el Gobierno florentino licenció al ejér-

cito pontificio, debió tomar, según los términos de la capitulación, ciertas obligaciones respecto a los oficiales, y concederles el derecho de reclamar su pensión de retiro. Estas pensiones han sido reguladas por las leyes pontificias, y los oficiales, que no habiendo terminado el tiempo del servicio, no recibían del Gobierno italiano más que una parte proporcional de su antiguo sueldo, continuarán recibiendo el resto de su Santidad.

«En este arranque de generosidad de Pío IX se manifiesta también la justicia real. El Papa no quiere que hombres que han rehusado los ofrecimientos de Italia, se encuentren en la alternativa de escoger entre la miseria ó la infidelidad.

«Debemos redoblar nuestro celo para auxiliar al Papa en sus larguezas y en sus justicias, y tener, como él, confianza en la Providencia, que tiene, sin duda, un maravilloso designio respecto a este gran Pontífice, que lucha con tanto valor contra la revolución.»

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

A las tres menos diez minutos entra en el salón el Sr. Sagasta y abre la sesión.

Apenas leída el acta, se suscita un tumulto promovido por la multitud de señores que piden la palabra.

Apaciguado este, resueta que veinte diputados querían hacer preguntas.

El presidente ruega a todos la brevedad.

El Sr. Figueras denuncia algunos abusos cometidos en la aplicación de la amnistía.

Si por cada uno de estos abusos hubiera de hacerse una reclamación no habría ni tiempo ni papel bastante para escribirla.

Testigos los carlistas.

El conde de Pallares pide la reposición de un juzgado de primera instancia.

El Sr. Treilles hace algunas preguntas referentes a obras públicas en Cataluña y aplicación de la amnistía por los consejos de guerra.

El ministro de la Guerra promete poner remedio a los abusos que se le denuncian.

Quiera Dios que no se quede en dicho.

El Sr. Peñuela pregunta por el estado de una memoria sobre la isla de Fernando Poo que se encargó a un diputado con el sueldo de 20,000 rs. anuales que viene cobrando hace algunos años.

Este es un momio de los muchos que acostumbra a tener los liberales.

El Sr. Peñuelas sigue descubriendo que se han gastado ya cerca de 13,000 duros en esta Memoria, y dice que le extraña mucho que después de haber presentado su dimisión el interesado se le haya seguido pagando el sueldo, por lo cual debía exigirse la responsabilidad al ministro y al funcionario.

El Sr. Pellón y Rodríguez usa la palabra para alusiones personales.

Asegura que su destino no era destino público.

Pues entonces ¿qué era?

Continúa defendiendo sus 39,000 reales de sueldo.

Lo hace bien.

El orador intenta probar que ha ganado su sueldo y que ha hecho una obra magnífica.

Este señor diputado no debe tener abuela.

Llega a tanto su pesadez, que hasta el timbre se escapa para no escucharle.

Continúa prodigándose incienso a manos llenas, arrojando con valor sin igual las toses, los murmullos y el ruido de los pupitres.

Después de hablar media hora, dice que siente no poder extenderse más. (Risas).

Concluye anunciando una interpelación.

¡Horror!

Habiendo aludido al Sr. Escosura, provoca una brillante réplica de este, que aplasta por completo al Sr. Pellón.

Rectifican este y el Sr. Peñuelas.

El marqués de Sofraga, con gran oportunidad, pide la lectura de un artículo de la Constitución que prueba que el Sr. Pellón ha faltado a la ley.

El Sr. Villaverde se lamenta de una discusión tan pequeña, y pregunta con qué objeto se traen aquí estas cosas, perjudiciales a todos.

El Sr. Alarcon: Para cumplir la ley.

Tumulto y recriminaciones entre los bancos de los demócratas y los unionistas.

El Sr. Peñuelas se queja de que pueda venirse al Congreso a acusar a un alcalde, y no a un diputado que falta a la ley.

Un diputado pide que esta cuestión se trate en sesión secreta, sin duda por aquello de que la ropa sucia debe lavarse en casa.

Concluye por fin este poco limpio negocio, uno de los muchos gatopardos liberales.

El Sr. Pascual y Casas pide cierta causa criminal sobre tentativa de asesinato al general Narvaiz, y denuncia abusos del gobernador de Barcelona.

Cuando no es Páscua.

El Sr. Tutau pregunta por los méritos de catorce individuos de un pueblo de Barcelona a los cuales se ha regalado una cruz por barba.

Probablemente habrá sido por aclamar a D. Amadeo; sin embargo, con poco se han contentado.

Algunos señores diputados continúan haciendo preguntas.

El Sr. Pasalodos pregunta al Gobierno si está dispuesto a tolerar el escándalo de que se vendan los bienes del Clero para el pago de contribuciones, mientras no se les pague por el Gobierno lo que legítimamente les pertenece.

VARIEDADES.

REVISTA DE TEATROS.

EL CIRCO Y EL TEATRO ESPAÑOL.—LA BELTRANEJA.

Hace no poco tiempo que viciado el gusto y el buen sentido en literatura, no veía Madrid dos compañías de verso trabajando al propio tiempo en dos de sus teatros principales. Invadidos estos por el género *bufo*, ora completamente desmascarado, ora cubierto con vergonzante careta, no podía ofrecer atractivo ni aliente de ninguna clase para las personas que, recordando las hermosas tradiciones de nuestro teatro antiguo, sabían que en el moderno habían de encontrar, ó escarnecida la belleza, ó ultrajado el pudor, ó perdido el sentido común. Solo el Teatro Español, entre los de primer orden, permanecía sin profanarse, y solo a sus puertas podían llamar los que viendo en el arte de Calderón y de Lope algo más que un medio de hacer reír al público, a costa, por lo general, de las cosas más respetables, intentaban sostener y restaurar nuestra vacilante literatura dramática. Tampoco vana a creerse que el antiguo coliseo del Príncipe cumplía su misión; lejos de eso, también allí, con honrosas, pero rarísimas excepciones, imperaba el arte francés, si no con la impudica desvergüenza *bufo*, con la vestidura, quizá tan repugnante como aquella, del realismo. Pero al menos, en medio de la general corrupción, allí aparecía de cuando en cuando alguna obra, último destello de una luz que parece próxima a extinguirse, que recordaba las verdaderas tradiciones patrias en el teatro.

En la presente temporada ya son dos los teatros de verso; pues al lado del anterior se ha colocado el Circo, abandonado por los *Bufos*, como local estrecho y mezquino para contener a los admiradores de tan civilizador espectáculo.

El teatro Español y el del Circo son, pues, los únicos que por sus aspiraciones se hacen acreedores á que trate de ellos la crítica para aplaudir ó censurar la manera como lloven á cabo la misión que se han propuesto.

Del segundo de ellos nada puede decirse todavía. Inauguróse con una comedia de Lope, que con decir que es digna de su pluma está alabada, y dió escueta la línea recta, que no fué del agrado del público, y cuyas representaciones hubieron de suspenderse en seguida. A esto se reduce hasta el presente, la historia del Circo en la actual temporada.

No sucede así en el teatro Español. Después de poner en escena *Ahor*, *Honor y Poder*, admirable producción de Calderón, tuvo á bien ofrecer al público *La mosca blanca*, obra que aunque se llamaba nueva, carecía completamente de originalidad, y que no merece que se forme de ella un juicio serio, lo cual, por otra parte, sería algo difícil en una producción superficial que carece de pensamiento y de verdadera intención dramática. Para completar su crítica, basta decir que su parte moral está á la altura de su valor literario.

Terminadas las representaciones de la obra del

Sr. Blasco, puso la empresa en escena *La Beltraneja*, drama de los Sres. Rotes y Echevarría, obra digna ya de más atención, principalmente por sus tendencias literarias y su corte general.

Es *La Beltraneja* un drama esencialmente lírico, y por tanto español en alto grado, y este es, sin duda alguna, el mérito principal de la obra y la fuente de sus más notables bellezas.

No sobresale *La Beltraneja* por la descripción de caracteres, pues los principales ó flaquean, ó están pintados con mano insegura; no se distingue á veces tampoco por el acierto en las situaciones, que alguna que otra vez son violentas ó falsas; pero en cambio hay otros efectos dramáticos tan bien sentidos y tan gallardamente expresados, hay escenas trazadas con tal delicadeza, hay cuadros pintados con tal sentimiento, hay, en suma, en toda la obra tal lirismo, que si no hacen olvidar por completo los anteriores defectos, casi se les encuentra disculpa. Nada ha de decirse respecto á lo poco justificadas que suelen estar las entradas y salidas de los personajes; tanto en este particular como en punto á inexactitudes históricas, podría un severo censor hallar grandes defectos á la obra; mas para una crítica literaria esas son pequeñas insignificancias que en nada influyen en el valor de *La Beltraneja* como obra poética.

La acción tiene lugar, como indica el título, en el triste reinado de Enrique IV de Castilla. La infanta doña Juana, ignorante del crimen que á su madre se atribuye, está enamorada de D. Lope de Alburquerque, duque de Molina, hijo de D. Beltrán de la Cueva, y oye la querrela de Rodrigo Cota, hermano de Serafina, á quien ama D. Lope. Intenta la infanta satisfacer sus quejas con títulos de hidalguía y con dinero, y el, herido en su honor, hace comprender á doña Juana por medio de las exclamaciones de la muchedumbre, el parentesco que la une con el duque. Presa de encontrados sentimientos la misera princesa da á D. Lope la mano de su amada, y desciende del trono perdonando á sus enemigos.

En el primer acto (el más flojo sin duda alguna) se hace la exposición de una manera harto lánguida. Hay en todo él una frialdad extrema y parece como que los autores, que después han sabido dar tal vuelo á la imaginación y al sentimiento, se encuentran cohibidos hasta en la parte material. La escena entre D. Lope y Serafina, de la cual parece que hubiera podido sacarse partido, se reduce casi toda á un largo monólogo del primero, con brevísimas interrupciones de su amada, y esto la hace aparecer pálida y falta de vida, defectos de que también adolece el final del acto, á pesar de que hay más movimiento. En cambio, empiezan á pintarse bien los dos caracteres mejor trazados de la obra, el del marqués de Villena y el de Santillana. También están descritos con acierto en este acto Rodrigo Cota y don Lope, aunque luego decae en el siguiente el carácter del primero.

En el segundo acto hay grandes bellezas al lado de defectos de alguna consideración. Entre estos, no es el menor el poco éxito con que está descrito el carácter de la protagonista. Indudablemente los autores han querido hacer de la infeliz doña Juana un tipo interesante, noble, y que se atraiga las simpatías del público; consiguieron al final, pero haciendo-

la simpática más por sus desgracias que por sus merecimientos; es decir, más por lo que es independiente de su voluntad que por su carácter. Prueba de ello lo que acontece en el acto segundo. En él no sólo decae el carácter de la infanta, sino que se hace vulgar y casi odioso. Su indiferencia al recibir los papeles con que el de Villena intenta reparar la deshonra de Rodrigo Cota y la torpe grosería con que ofende á su infeliz é inocente rival en la escena siguiente, son manchas harto feas y que bastan para deslucir un carácter. Ciertamente la solución que su privado presenta en la cuestión del parir es muy tentadora y satisfactoria á su pasión; cierto que la vista de la mujer á quien ama D. Lope y los encomios que del amor de este escucha han de despertar deseos de venganza en su corazón; pero por eso mismo, por no tener valor para sobreponerse á esos sentimientos, por hacer lo que haría una persona vulgar, no puede ofrecerse como un carácter grande, heroico y digno de admiración.

La destemplanza de Rodrigo Cota en la escena que tiene con doña Juana, es también exagerada y desdice algo del carácter del poeta castellano, que aunque rudo y de fogosas pasiones, aparece en el resto de la obra adornado de sentimientos nobles y generosos. Prescindiendo de estos defectos, y aun á pesar de ellos, es este acto el mejor de los tres, y en él resplandecen grandes bellezas. La corta escena que al principio tienen ambos marqueses está hecha con indisputable maestría, y con cuatro rasgos traza admirablemente sus opuestos caracteres: el de Santillana burlón y sarcástico, y velando tales cualidades con una capa de afectada ligereza y de fingida indiferencia, el de Villena, tímido, orgulloso, ávido de poder y de mando, y digno casi por sus cualidades de haber nacido en el siglo XIX para ser ministro de un rey constitucional. La escena que tiene luego el privado con doña Juana sobresale por su ternura y delicadeza, y es lúbrica que en el final decaiga, lo cual no sucede ciertamente en la entrevista de ambos hermanos, situación perfectamente presentada, expresada galanamente, y que prepara con gran naturalidad del final del acto. Este es también digno de especial mención, considerando, por supuesto, como final la escena de doña Juana con Rodrigo en el punto que entra el duque de Molina, pues allí es donde termina realmente la acción dramática, que en nada se completa con los pocos versos que siguen. La situación, así considerada, es de gran efecto, y merece contarse entre los rasgos más notables del drama.

Dados estos precedentes, y supuesto el horrible abismo que se abre de improviso á sus pies la desdichada infanta, no cabe duda de que los autores habían de luchar con insuperables obstáculos para presentarla en escena en el tercer acto; de aquí la frialdad y la inverosimilitud de las escenas en que entra doña Juana hasta el momento en que sale con Serafina para desarmar la cólera del hijo de D. Beltrán y de Rodrigo Cota. Pero llega este instante y hay en dicha escena un rasgo de verdadera inspiración, lo mejor, á nuestro juicio, que hay en *La Beltraneja*, capaz de salvar por sí solo una obra. Nos referimos á la manera patética y hasta grandiosa que tiene doña Juana de describir con una sola fra-

se la deshecha borrasca que en su corazón se ha desencadenado. Oprimida el alma por un cúmulo de desventuras, la menor de las cuales es verse despojada de un trono para el que había sido educada desde niña; después de escuchar de improviso por la voz de todo un pueblo el crimen de su madre y por consiguiente su deshonra; cuando hasta lo que creía más puro y noble, su amor hacia D. Lope, se le presenta como nefanda monstruosidad y abominable delito, ¿qué palabras puede pronunciar que no sean ó repugnantes ó inverosímiles? A un escritor realista quedábase el recurso de poner en boca suya un horrible monólogo en que apareciera en toda su desnudez la fealdad de las pasiones cuando se desatan en este misero y flaco corazón humano, ó un diálogo con la reina en que se diera el anticristiano y antinatural espectáculo de presentarse una madre ante el tribunal de su hija, para oír avergonzada sus recriminaciones.

Un poeta no podía aceptar semejante solución. También cabía el recurso de pintar una resignación sublime en doña Juana; pero resignación llevada hasta tal punto, que consiguiera acallar por completo la potente voz de las pasiones, y no dejara al alma exhalar ni una queja; pero si la anterior situación hubiera pasado por falta de belleza, esta no podía menos de resultar extraordinariamente falsa. Los autores de *La Beltraneja* han resuelto el problema de una manera admirable. Exaltase doña Juana al recordar el apodo que la designa el pueblo se-goviano; sale llena de furo y de amor y respeto filial á la defensa de la honra de su madre, y cuando el espectador parece casi convencido de que las frases de la infanta son fiel expresión de lo que siente, arrojase en brazos de D. Lope, y exclama en un sublime arranque:

«Ay hermano, hermano mío!

No puede expresarse con más elocuencia, con más delicadeza, con más verdad ni con más poesía lo que pasa por el alma de aquella infeliz mujer.

Sigue después una cortísima escena en que la Beltraneja escucha de boca de su madre la confesión de su falta, confesión inútil, y que hubiera podido, por tanto, suprimirse. Por último, se oye el clamoreo de la proclamación de doña Isabel, ejecución de la sentencia que contra sí oyó pronunciar doña Juana al terminar el acto segundo, y que inspira á la desdichada princesa unas preciosas redondillas, con las que concluye la obra.

A las bellezas referidas hay que añadir una, nada despreciable, la de la galanura de la versificación, que es en toda la obra rica, correcta y armoniosa.

En la ejecución sobresale la señorita Boldin, que interpreta con gusto y acierto el carácter de la protagonista. Solo le falta dar un poco de claro oscuro á su papel, en el cual desdice á veces el tono quejumbroso que no abandona ni un momento. Respecto á los actores destacase el Sr. Morales, que desempeña el papel de Santillana con gran naturalidad y desembarazo. De los demás guardaremos silencio: es el mayor favor que podemos hacerles.

RAGLEN.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Hilarión, Abad, y Santa Ursula y 11.000 Virgenes mártires.

SANTO DE MAÑANA. Santa María Salomé, virgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San José, donde termina la novena de Santa Teresa de Jesús; á las diez será la Misa mayor y por la tarde, en los ejercicios, predicará el Padre Montalban. Como último día de Jubileo se hará procesión con el Santísimo Sacramento, antes de reservar.

Termina la novena del Santísimo Sacramento en el oratorio del Olivar, y predicará en la Misa mayor D. Julian Valerio Vidaurte, y por la tarde en los ejercicios será orador D. José García Romero. Se terminará con una solemne reserva.

Finaliza la novena de la Virgen de Valvanera en la parroquia de San Ginés, y dirá el sermón en la Misa solemne, que será á las diez, D. Vicente Lopez de Lereña y en los ejercicios de la tarde será orador D. José Vígier.

En el Carmen Calzado concluye la novena de Santa Teresa de Jesús, y predicará en la Misa mayor un distinguido orador, y por la tarde en los ejercicios, D. Vicente Rodríguez.

Continúa por la tarde en el oratorio de San Antonio de los Portugueses la novena de San Rafael Arcángel, y predicará D. Julio Berriz.

En las parroquias habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios con sermón en las Arrepentidas, Caballero de Gracia, San Millán, San Antonio del Prado, y en los Servitas predicará D. Ciriano Cruz.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

SANTOS DEL LUNES. San Juan Capistrano y San Pedro Pascual.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde principia la novena del Arcángel San Rafael; á las diez habrá Misa mayor y sermón que predicará D. Francisco Gárrica, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán á las cuatro, predicará D. Mariano Sevilla.

Continúa en San Antonio de los Portugueses la novena de San Rafael, y predicará D. Santiago García.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos ó en las Calatravas.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo, 34.

á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD.

REVALENTA ARABICA

(Promovida en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Una radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estredimientos habituales, almorranas, hemorroides, vómitos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieles, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descascamiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropeas, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 60 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extrato de 72.000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 53.614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atonación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ridículo

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta arabica, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 53.084. El señor duque de Pluskon, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62.476, Sainle Romaine des Isles.—Londres sea Dios! La Revalenta arabica ha puesto fin á mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Comperet, Cura.—Núm. 44.816.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46.218. El coronel Watson, de la guta, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53.860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 42 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortificando los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72.418. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MORAÑO.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean á cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Listos: H. Dubouché, rue de Prada, núm. 11, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

GASPAR Y ROIG, EDITORES.

OBRAS DE CHATEAUBRIAND

ILUSTRADAS CON GRABADOS

VAN PUBLICADAS:

Los Mártires, ó el triunfo de la Religión Cristiana, 7 reales en Madrid y 9 en provincias.

Atal, René y el último abencerraje.—Estas tres obras están bajo una misma cubierta, y juntas cuestan 3 rs. en Madrid y 5 en provincias.

El Génesis del Cristianismo, 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

Los Cuatro Estuardos, 2 rs. en Madrid y 2 1/2 en provincias.

Itinerario de París á Jerusalem, 7 rs. en Madrid y 9 en provincias.

Los Natchez, 6 rs. en Madrid y 8 en provincias.

Se remiten al que mande su importe á los editores, Príncipe, 4. (Núm. 925)

NUEVO COMERCIO DE ORO, PLATA, AZOQUE Y ESTAÑO

Se compran estos metales en cualquier estado y forma, y se venden preparados convenientemente para las artes.

También se venden brazos de sortija, garras, galerías, etc., etc., en oro; y molte, pallores, paños de alfiler, etc., etc., en plata.

Jacometrezo, 40, principal.

SERMONES DEL DOCTOR DON JUAN GONZALEZ,

Chantre de Valladolid, ó sea El Catolicismo y la sociedad defendidos desde el púlpito. Segunda edición de esta obra importante, llamada á ejercer una gran influencia en la instrucción del Clero joven y de los fieles, según opiniones muy respetables y principalmente por la de Su Santidad Pío IX, que ha dirigido al autor un expresivo breve elogiando mucho su pensamiento y anunciando los óptimos frutos que ha de producir el Catolicismo y á la sociedad. *Libenter ideat, dice, fructum is oimium amplissimum. Gratulamur itaque tibi, quod utilissimo huic operi adlaborasti.* En diez tomos que tienen más de quinientos sermones, bases para dos cursos de contraversia, planes para misiones, novenas, ejercicios, profesión, etc., etc. Su precio, reconocido ya por comparación como módico, atendido el número de páginas y sermones, 220 rs., dirigiéndose al autor en Valladolid, sin intervención de libreros. Tomándolos y pagándolos en Madrid, calle de Santa Isabel, núm. 13, cuarto segundo, su importe es 200 rs.

Esta obra ha sido escrita precisamente para estas circunstancias.

Hay dos tomos impresos aparte para los suscritores de la primera edición, sumamente necesarios, (46 rs.)

En Madrid se vende también en las librerías de Olamendi y Aguado.



PILULAS DEHAUT.—Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, tiene, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante.—Al revés de otros purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenas comidas.

Atención y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, no hace que no se le al agua de Seditz y otros purgativos. Es fácil regular la dosis, según la edad ó la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados se la toman sin dificultad. Cada una es, para purgarse, la mejor y la más cómoda que mejor le convenga según sus circunstancias. La molestia que causa el purgante estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad.

Los médicos que emplean este medio no encuentran dificultad que se oponga á purgarse sin perjuicio de su estado ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción.

En todas las buenas farmacias. Cajas de 50 rs., y de 10 rs.

CITRATO DE MAGNESIA granulado y gaseoso.

DE BISHOP.

Londres: Speersfields, Mile End New Town N. E.

A. Bishop fue el primero que preparó y dió conocer este citrato, que ha tenido después tantas imitaciones, sin que ninguna haya podido igualar nunca la superioridad de las materias empleadas, ni el bello aspecto de sus gránulos, ni su perfecta solubilidad, ni el gusto tan agradable de esta bebida.

Gracias á estas calidades, el citrato de magnesia tiene grande nombradía en todas las naciones, y todas buscan con avidez el más perfecto. Por eso los farmacéuticos, que desean procurar á su clientela el producto más seguro, no venden nunca más que el de la casa Bishop.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Por menor á 10 reales franco, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña, Rodríguez, Hernandez y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

VENDAGE regulador para sostener y curar las hernias. Quince medallas. Henri Biondelli, caballero de varias órdenes. París, rue Vivienne, 43, cerca del boulevard. (A. 3,387.)

ARQUEOLOGIA CRISTIANA ESPAÑOLA.

NOCIONES DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTINA GÓTICA, MUDÉJAR Y DEL RENACIMIENTO, por

DON RAMON VINADER.

abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Esta obra ilustrada con setenta y dos figuras, se vende á 12 rs. ejemplar en las librerías de Tejado y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, á 16 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

OPUSCULOS DE MONSEÑOR SEGUR.

TRADUCIDOS POR A. G. F.

La gran cuestión del día: La Libertad.—Un tomito de 272 páginas en 8.º mayor elegantemente impreso: 4 rs. en Madrid y 5 remitido á provincias.

La fe ante la ciencia moderna.—Un folleto de 112 páginas en igual forma que el anterior: 2 rs. en Madrid y 2 1/2 en provincias.

Se venden en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado y otras de las principales de Madrid. Los pedidos de provincias se dirigen á cualquiera de dichos señores, ó al impresor D. Alejandro Gómez Fuentebon, Bordadores, 10, acompañando el valor del pedido en libranza de fácil cobro ó en sellos sencillos del franqueo. (Núm. 923.)